

APRA

ORGANO DEL FRENTE UNICO DE TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES
SECCION PERUANA

Nc. 1

Lima, 12 de Octubre de 1930

PRECIO: 10 Cts.

¿Que es el Apra? Por Haya Delatorre

Berlín, julio de 1930.

La conocida revista "ATENEA", de Concepción (Chile), ha planteado una interesante encuesta a los intelectuales latinoamericanos. Les invita "a manifestar en sus páginas las ideas que tengan sobre las medidas y reformas que convendría implantar para restaurar y afianzar la independencia económica de las naciones latinoamericanas con los corolarios de orden interno e internacional que este hecho determina".

La cuestión no puede ser más interesante. Sobre la posición de dependencia económica de la América Latina, respecto de los Estados Unidos y de Europa, se han esbozado hasta ahora numerosas tesis que podrían llamarse de "planeamiento" sin una fórmula completa para la solución del grave problema que esa dependencia lleva en sí. Es preciso anotar — aparte simpatías partidistas — que sólo el Apra ha ofrecido hasta hoy una teoría integral.

Sin perjuicio de ampliar más tarde las ideas de este artículo, conviene ante todo señalar dos puntos de vista para la solución del problema. El de una fórmula radical que implique la abolición total del sistema capitalista — de que la dependencia económica latinoamericana es una consecuencia — o el de una fórmula transicional que suponga la prevalencia del capitalismo y la restauración de la independencia latinoamericana dentro de él.

En el primer caso, habría que decidirse por la filosofía y la política marxistas, representadas en el campo de la acción europea por los partidos comunista y socialista que son sus ramas de izquierda y de derecha respectivamente. Pero la destrucción del sistema capitalista debe producirse donde el capitalismo existe, en sus centros mismos de origen y dominio. La América Latina no es zona característicamente capitalista. Por no serlo, es zona de dependencia económica del sistema capitalista. Marx y Engels



HAYA DE LA TORRE

PRESENTACION

La Sección Peruana del APRA, interesada en contribuir a la formación de una efectiva conciencia anti-imperialista indoamericana, ha juzgado necesario la creación de este órgano de publicidad.

"APRA" nace, pues, con una fisonomía precisa e inconfundible. Fisonomía que, — usando un vocablo socorrido pero justo —, podríamos llamar americana, ya que la doctrina que justifica su razón de ser, es, en su radio de pensamiento y de acción, un brote genuinamente americano, libre de toda mixtificación adventicia o exótica.

Insistimos en el americanismo de su naturaleza porque hasta el momento en que la tesis aprista surge en la discusión de los problemas políticos y económicos del continente, sólo habían hecho acto de presencia las más peregrinas teorías,

x (pase a la pág. 5)

sostienen que el capitalismo sólo puede ser destruido por el proletariado industrial organizado en fuerza política de partido. Y obvio es agregar que la acción del proletariado — revolucionaria o evolutiva — debe producirse en los mismos centros o zonas donde radica el sistema para poder destruirlo. La revolución rusa al capturar el poder para los comunistas en un país donde el capitalismo sólo existía incipientemente y como una dependencia o parte del sistema cuyo centro son los grandes países industriales, nos demuestra que al no invadirlos, no logra destruir el sistema mismo. El proletariado ruso consiguió abolir el capitalismo en Rusia, pero hasta ahora no ha podido obtener que las grandes mayorías del proletariado industrial en los pueblos económicamente más adelantados del mundo, completen la tarea que debidos a la subsistencia del sistema tampoco ha podido cumplirse en Rusia sino parcialmente.

Resulta, pues, que en el primer caso anotado, la independencia económica de la América Latina depende de la abolición de todo el sistema capitalista mundial y que ella no puede realizarse completamente sino cuando el proletariado de los grandes países industriales destruya sus raíces mismas. Aun suponiendo que una revolución latinoamericana llegara a derribar desde sus bases el capitalismo, que dentro de su área geográfica es todavía incipiente y subalterno, la independencia económica latinoamericana sólo sería parcial — como es la de Rusia actualmente — mientras subsistiera el sistema capitalista en los países económicamente más desarrollados, o sea en los que son típicamente industriales o imperialistas, como un resultado de su desarrollo.

Queda el otro caso, que supone no aguardar hasta que los proletarios industriales de los grandes países capitalistas destruyan el sistema que es origen de nuestra subordinación, tratando de conseguir la independencia económica de la América Latina dentro del capitalismo.

(Pasa a la pág. 11)

Los dos Grandes Problemas del Perú

Por Manuel Seoane.

Un análisis sereno y profundo de los diversos problemas que plantea la realidad social peruana: cuestión indígena, latifundismo, preeminencia de la Iglesia, salubridad y mortandad infantil, deformación en la economía, dominio del capital extranjero: bancario e industrial, monocultura, falta de vías de comunicación, pobreza de escuelas, etc., nos conduce a establecer que todos ellos se reducen a aspectos, a reflejos o dependencias de dos problemas fundamentales: el agrario y el imperialista.

LA CUESTION AGRARIA:—

Examinémosla someramente. El Perú vive, en líneas generales, su etapa económica feudal, salvo en algunas regiones de la costa donde se está operando el proceso de transformación industrial. El viejo ayllu incaico sólo subsiste como organización familiar, de efectos espirituales, válida, a lo sumo, en el plano económico, para la iniciación de alguna industria patriarcal o la explotación de pequeñas parcelas. Pero la tierra, genéricamente, o sea la expresión económica —agraria del ayllu, no le pertenece. Le ha sido despojada, gradual y dramáticamente, por los conquistadores españoles y por los libertadores de la época republicana. Para el campesino peruano, la tierra, hoy, es sólo su galera de trabajos forzados. Cada día que trascurre es menor su derecho y mayor la potencia de sus patronos, los "gamonales".

EN LAS HACIENDAS DE LA COSTA:—

Hemos dicho que en las haciendas de la costa se opera un proceso de transformación. Efectivamente, la extracción de productos tiende a convertirse en una industria perfecta. La ley capitalista de la concentración se ha venido operando. Así vemos que las industrias extractivas de cada de azúcar que en 1913 eran 90, con una extensión de 200,000 hectáreas, se reducen en 1928 a 70, con una superficie de 250,000 hectáreas. Igual cosa ocurre con las de algodón y arroz. Estas industrias agrícolas cuentan con un campesinado numeroso: azúcar 30,000; algodón, 40,000; arroz (ingenios de pilar), 12,000. Estos trabajadores, a pesar de haber iniciado enérgicos movimientos gremiales, aún soportan las consecuencias del régimen feudal del trabajo. En efecto, perciben los siguientes salarios: (1 sol es equivalente a 1 peso) azúcar: 1.75 al día; arroz: 1.40; algodón: 2 al día, o sea un promedio de salario de 1.42 soles al mes! Cabe añadir que estos datos, tomados de la Estadística Oficial, como los que irán más adelante, pecan de parcial falsedad.

EN PLENO FEUDALISMO:—

Pero estas haciendas de la costa, en plena evolución, aunque arrastran a los

indígenas serranos para obligarlos a trabajar, no representan el verdadero drama agrario del Perú. Donde el gamonal peruano adquiere sus contornos sinietros es más allá de la cadena de montañas que señala los límites de la costa. Es decir, en el interior del país, donde vive la mayor parte de la raza indígena. Ahí el gamonal es amo y señor de vidas y haciendas. Para el campesino no existe jornada de trabajo, pues debe haberlo mientras el patrón, látigo en mano, se lo ordene. Su mujer o sus hijos deben servir en los quehaceres domésticos, incluso la forzada prestación de sus cuerpos, sin protesta posible. El gamonal suele ejercer el derecho de pernada. El salario es risible, cuando existe. Hay zonas donde se les paga en especie, o en derecho el usufructo de pequeñas parcelas, y otras donde los indígenas ganan COMIDA y ¡10 CENTAVOS AL DIA! La iglesia católica, explotadora ella misma, fomenta la superstición de indígena, lo esclaviza mentalmente y se alía al patrón. Como en el medioevo europeo, ella gobierna indirectamente, cobrando a los indios continuas gabelas bajo supersticiosas amenazas.

LA SOLUCION DEL ESTADO INDIO:—

Frente a esta realidad los dirigentes europeos del comunismo criollo han propuesto la solución del Estado indio dentro del Estado peruano. Semejante absurdo se inspira en el falso símil de las minorías europeas. Pero éstas tienen su personalidad definida, integral y viven hostigadas por una raza distinta que las mantiene en esclavitud por ser mineras. Su problema es, por tanto, esencialmente político. En cambio, los indios del Perú son mayoría y su esclavitud es esencialmente económica. Se trata, pues, no de un problema de razas, sino de un problema de clases. No todos los indios son explotados, pues los hay explotadores, ni todos los explotados son indios. La esclavitud indígena constituye el 90 % de la esclavitud campesina peruana, y debe ser liberada, pero junto con los esclavos blancos o mestizos. Además, geográficamente, la iniciativa es absurda, porque los indios están diseminados en el Perú todo, mezclados con blancos y mestizos. La división es horizontal, es económica: no es vertical, de razas. Por otra parte, el Estado indio permitiría abarcar en él a los indios gamonales. Por eso, este criterio o solución es equivocado. El problema, repetimos, es económico. La línea de diferencia que establecemos los apristas es la de la explotación del hombre por el hombre y no la del color de los pigmentos de la piel.

Estamos, pues, en el verdadero plano marxista. Al abogar por la nacionalización de la tierra, luchamos contra el latifundio, por la devolución de las tie-

rras a los que la trabajan y por la redención integral de la raza indígena. Este cambio en la estructura económica trae apareados los correspondientes cambios en la superestructura política y cultural; desaparición de la influencia eclesiástica, multiplicación de escuelas, gobierno propio de comunas, etc.

EL PROBLEMA DEL IMPERIALISMO:—

El Perú, cuyo desarrollo económico atraviesa, como hemos dicho, la etapa feudal, o a lo sumo está saliendo de ella en algunas regiones de la costa, carece de un capitalismo desarrollado, potente y audaz. Su capitalismo es débil, miedoso, sedentario. Y esto ocurre en una época en que la acumulación capitalista llega a su máximo en las potencias imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra, Japón, etc. Mientras el Perú carece de capitales propios para fomentar la extracción de sus materias primas, única riqueza nacional, esos imperialismos necesitan éstas, en primer término, para su industria y necesitan, también, en segundo término, ubicar el exceso de capital en inversiones útiles y rentadoras. El fenómeno lógico, por consiguiente, es que el gran capital imperialista, refinado y voraz, inunde el país feudal y promueva velozmente la explotación de sus riquezas naturales.

LA DEFORMACION Y LA EXPLOTACION

Pero el capital imperialista no se interesa por el desarrollo integral de la nación. Sólo provoca e intensifica el de aquellas materias primas en las que tiene interés especial, a saber, en el Perú: petróleo, cobre, oro y plata, en minería; algodón, azúcar y arroz en agricultura; lana y cueros, en pecuaria. La explotación de esas materias se inicia y realiza en forma gigantesca, invirtiendo

Obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes — PERUANICEMOS EL PERU.

grandes capitales, extendiéndola de tal manera que, en realidad, se deforma la estructura económica del país. Aquella no es como un tónico para su organismo, que favorezca su crecimiento. Es sólo la entrega de más ricos órganos vitales para que pose en ellos el tentáculo sucionador que ha de robarle los glóbulos rojos.

Además, el imperialismo no transforma el tipo feudal y semiesclavista de relaciones entre capital y trabajo. Por el contrario, lo mantiene y asegura. Las empresas imperialistas del petróleo y el cobre explotan criminalmente al proletario y al empleado peruanos. Hay regiones donde se trabaja 12 horas por el salario de 1.50 al día o un sueldo de 60

pesos. Todos los técnicos y altos empleados son extranjeros. En Cerro de Pasco los derrumbes de los túneles mineros son continuos y las indemnizaciones por muerte apenas se pagan a razón de 50 soles cada una, cuando se pagan. Las autoridades políticas reciben coimas suculentas y si no se les destituye. El imperialismo no sólo esclaviza, también corrompe.

LAS PRETENDIDAS UTILIDADES:—

Pero hay más aún. Las empresas imperialistas, que pagan casi todas en vales y no en moneda nacional, imponen, mediante este recurso, el consumo obligatorio en sus almacenes. El trabajador, pues, se convierte, también, en un consumidor de la empresa, que así prolonga la explotación o la succión hasta el último límite.

Por otra parte, y esto es lo principal, si bien es cierto que era necesario el gran capital extranjero para promover el progreso de las industrias extractivas, bien pudo recibírsele bajo un régimen de impuestos que garantizase al Estado peruano una justa participación de las utilidades. Tal cosa no ocurre. No solamente se defrauda al fisco, falseando las cifras, o exportando por cobre lo que es mezcla de cobre y oro, sino que los impuestos son miserables. Según un cálculo oficial, la producción petrolera peruana dió al Estado, en 1928, 3 millones de soles. Ese mismo año, la Argentina, con ser la mitad, daba 45 millones de utilidad al Estado. En 1928 la exportación de productos agrícolas y mineros sumaba un valor de casi 400 millones de soles. El Estado percibió, en impuestos a la misma, 12 millones, es decir, un 3%. ¿Es beneficioso para un país vender su riqueza natural a cambio de un 3% de utilidad? Finalmente, el imperialismo importa el monopolio, directo o disfrazado, y con ello la ruina de la pequeña industria y la imposibilidad de un crecimiento sincrónico del país. Se lleva las materias primas e impone sus productos manufacturados. La explotación es integral.

NUESTRA POSICION:—

Los apristas, que aspiramos a libertar el capital humano de la esclavitud agraria, aspiramos también a libertar el capital efectivo, que es nuestra riqueza agró-minera de la esclavitud imperialista.

Propiciamos la nacionalización de la industria, o un capitalismo de Estado gradual, para decir mejor. Amparando las industrias desarrolladas con la coraza del Estado anti-imperialista las ponemos a salvo de la succión imperialista. Además, transformamos el régimen de desfalco de que somos víctimas, pues las utilidades no irán a Londres ni a Nueva York, sino que serán para el Perú. Los trabajadores manuales e intelectuales, las clases medias, la pequeña industria, no serán víctimas de la explotación. El país contará con capital suficiente como para desarrollar armóni-

PACTO REVOLUCIONARIO

Los estudiantes revolucionarios y los maestros libres de Bolivia; resuelven:

PRIMERO. — Pactar de manera formal su alianza con la causa que preconizan y sostienen los trabajadores manuales e intelectuales del Perú, comprometiéndose a difundir y alentar sus principios, combatiendo al propio tiempo la tiranía leguista, oprobio de nuestra América.

SEGUNDO.—Afrontar los problemas económicos, políticos y sociales de Bolivia y del Perú, idénticos en sus factores étnicos y geográficos, a fin de solucionarlos eficazmente hacia la unidad política y económica de Indo-América.

TERCERO. — Hacer conocer este solemne y fraternal compromiso a todos los núcleos, células y organizaciones revolucionarias del Continente, y particularmente a los grupos de desterrados jóvenes peruanos, recomendándoles una efectiva vinculación con los nuevos elementos revolucionarios del país.

CUARTO. — Sostener los principios proclamados por la Alianza Popular Revolucionaria Americana, que son los que mejor se adaptan a la realidad social peruboliviana.

SIN DIOS EN EL CIELO NI AMOS EN LA TIERRA

La Paz, 18 de julio de 1930.

Alberto Echazú

Strio. General de la Federación

Universitaria Boliviana

Eduardo Ocampo Moscoso

Delegado por Aruro

J. NATUSH VELASCO

Delegado por el Beni

F. Lazcano Soruco

Delegado por La Paz

Alfredo Arratia, Rafael Loayza

Hugo Bohorquez y Alfredo Revilla

Delegados por Potosí

Por los maestros libres

Carlos Beltrán Morales

(Mario Legrand) y Sixto Vaca

Guzmán

A. Guzmán Montalvo

Strio. Gral. del Apra, (Sección

Boliviana)

Rómulo Meneses M.

Por el Apra

Luis Ponce Lozada

Strio. de Relaciones de la F. U. B.

Enrique Vargas S.

Strio. de Prensa de la F. U. B.

Federico Avila y Avila

Delegado por Tarija

R. Gómez Reyes

Delegado por Chuquisaca

Antonio Campero Arce

Delegado por Santa Cruz

Carlos Salamanca Figueroa

Delegado por Cochabamba

Oscar Mealla (La Paz)

Alberto Martínez

Delegado por Sucre

Walter Alvarado

(Sucre)

carmente su personalidad económica bajo pautas de justicia social.

Este esfuerzo tiene que ser realizado por los trabajadores mismos, es decir, obreros, campesinos, empleados, pequeña industria, soldados, estudiantes, etc. Ellos son los directamente perjudicados por el latifundismo y el imperialismo. Sus intereses concurren en esta etapa histórica y sólo su unión podrá salvar la esencia misma de la nacionalidad, deparando una victoria sobre el capitalismo feudal y sobre el capitalismo imperialista. Bajo las banderas del Apra se cobija, por tanto, el porvenir de la auténtica independencia del Perú.

SALUDO

“APRA” envía su saludo a todas las Secciones y Células Apristas del Continente. Confía, al hacerlo, en que la conciencia anti-imperialista,— única arma efectiva para nuestra defensa,—vaya enraizando cada vez más profundamente en la carne y en el espíritu de todos y cada uno de nuestros pueblos.

NOTICIA

La Sección Peruana del Apra nos encarga desmentir la especie recogida por un bisemanario capitolino en el sentido de atribuirle actividades delatoras contra “El Comercio”.

No mueven, en realidad, a ninguno de los componentes del APRA sentimientos de odio para nadie; aun cuando este nadie sea — como en el caso presente —, una hoja que ha atacado con ensañamiento inmotivado a nuestro organismo y a la ilustre persona de su fundador.

El APRA tiene objetivos demasiado altos, y demasiado nobles también, para perder su tiempo en escarbar inmundicias que sólo pueden servir a las pías gruñonas del odio y de la venganza.

El APRA rechaza, pues, tan baja imputación.

“La mayor parte de los pueblos de la América Latina, son en realidad monarquías feudales o semif feudales. Por lo mismo, el contenido social de la lucha anti-imperialista es ante todo la revolución democrática, el aniquilamiento de los últimos vestigios feudales, la liberación de los campesinos, la revolución agraria. Solamente detrás de ello, se dibujan los contornos de un block de repúblicas obreras y campesinas independientes, en la lucha contra el dólar”.

El momento peruano

Por Magda Portal

De los tres movimientos revolucionarios que han sacudido Sur América, ninguno ha sido mirado con mayor atención que el movimiento peruano.

Una corriente unánime de respeto ha acompañado el cambio de régimen político operado en el Perú y muchos han sido los comentarios que se han producido en favor.

Si más o menos han sido análogas las causas que generaron la caída de los tres regímenes en derrota—la crisis económica, la descomposición del propio régimen—sus resultados son bastante diferentes. Y sin ningún lugar a duda el del Perú es el que más se acerca a una política nueva, acorde con el tiempo, ya que la labor del militarismo triunfante en ese país, es como lo han declarado sus jefes, transitoria, sólo durable el tiempo necesario para depurar el ambiente y preparar al país a un régimen de moralidad y verdadera reconstrucción orgánica.

Para hablar del Perú no podemos desligarle de su común raigambre latinoamericana. El Perú es dentro del Continente uno de los pueblos más definitivamente americanos. El hecho de haber sido centro de una gran organización social como el incañato y poseer un fuerte porcentaje indígena, no es un mero accidente. Su vida toda está moldeada por este ancestro histórico, que si para la colonia y más tarde para los criollos de la independencia, fué un lastre abrumador, para las nuevas conciencias es la base de nuestra nacionalidad.

Falsamente hemos vivido la vida de los pueblos libres, enriolados en sistemas democráticos burgueses, que nuestro atrazo industrial, nuestro estado de feudalidad y de dominación oligárquica, rechazaban. ¿Cómo podía haber la libertad—el mínimo concepto de la libertad burguesa—en un país dominado por casta y donde el mayor porcentaje de su población es indígena, analfabeta y esclava? Cuando paso se hubiera dado por este terreno, era dado en falso, sino se rescataba a la enorme población indígena de su estado actual. Libertar al indio del gamonalismo—la forma de feudalismo peruano—en el que agoniza hace 5 siglos, volverle a la vida de ciudadano, darle los medios de incorporación a la civilización: he allí la tarea de cualquier régimen que quiera llamarse revolucionario.

El aporte del indígena a la nación es totalmente nulo, ya que en su gran mayoría está entregado al servicio de los gamonales explotadores, de los grandes centros mineros en poder del capitalismo yanqui.

Económicamente el Perú está en la etapa colonial. País que vive de empréstitos, que no produce lo necesario a la

subsistencia de sus 5 millones de habitantes, es país en bancarrota. Su producción básica—la agricultura y la minería—no es suficiente, por falta de leyes convenientes, a la integración del presupuesto nacional. Y para llenar todos los vacíos, se acuden a los empréstitos.

De los regímenes tiránicos que hemos soportado—todo el civilismo ha sido una dictadura de clase, con todas las agravantes, y el leguismo su engendro más nefasto—el Perú no ha sido otra cosa que una hacienda al servicio de los señores encaramados en el poder.

Ninguna idea que tendiera a solucionar nuestras crisis económicas, a desarrollar nuestro incipiente industria, a modernizar siquiera la agricultura, ha surgido de esta clase parasitaria. Como única fuente de entradas extraordinarias se han tenido, repetimos, los empréstitos, cada vez más generosos por parte de los capitalistas extranjeros, ya que para responder, está el vasto territorio peruano, que no sólo es grande, sino abundantemente rico.

Las grandes obras emprendidas por el leguismo, caminos, irrigación de las costas, etc. todas han redundado en una u otra forma, en beneficio directo de Leguía y de sus familiares y amigos. Todos sabemos cómo y para qué se emprende la construcción de caminos y de ferrocarriles en países entregados a una explotación extranjera o feudal. Y el Perú ha construido la mayor parte de sus caminos, con la obra de los trabajadores viales, uno de los grandes crímenes legalizados por el leguismo.

Si hacemos el recuerdo de los servicios públicos, tales como aduanas, correos y telégrafos, ferrocarriles, teléfono, luz, fuerza eléctrica, etc. tendremos el desolador balance de que nada pertenece al país. Todo está en poder de empresas extranjeras, yanquis en su mayoría, trust internacionales. Ni más ni menos que cualesquier isla antillana, en donde nada pertenece a los nacionales, ni el aire que respiran ya que éste es de la Pan American Airways.

Si miramos la producción nacional encontramos que el Perú, país agrícola y minero, no es dueño siquiera de su explotación central. Las minas, el petróleo, pertenecen a grandes empresas extranjeras que no producen al país ningún beneficio y que explotan en su exclusivo provecho las más ricas regiones. En ellas el trabajador minero es explotado y tratado de la manera más cruel y las leyes del Perú no tienen jurisdicción. Si la labor del "gran estadista" del admirable "economista" hubiera estado inspirada siquiera en un ideal nacionalista, la nacionalización habría producido al erario un porcentaje triple o cuadruple, y no sería necesario haber a-

cudido a los fantásticos empréstitos, ni veríamos desfilar nuestra riqueza hacia el norte, mientras el país se debate en una creciente miseria.

La agricultura en manos de particulares—muchas empresas extranjeras que son dueñas de departamentos enteros—tampoco producen al país el beneficio a que tiene derecho. Ninguna ley de protección y reglamentación de la agricultura existe ni ha sido creada por el leguismo y su antecesor, el civilismo.

La única política seguida por los dueños perennes del poder, ha sido la de los empréstitos y los gravámenes, los monopolios y los estancos, la del encajecimiento de las subsistencias y el empioramiento de la vida.

Como es lógico, nada de esto redundaba en perjuicio de las clases altas, ya que de ello se deriva su mayor ganancia, sino que es soportado por las clases productoras, por el pueblo paupérrimo y analfabeta, trabajadores rurales, indios y clases medias.

De otro lado el burocratismo inflado por el favoritismo, las canongías, los sueldos a toda la casta parasitaria de abogadillos e intelectualoides, han pesado sobre el erario nacional, aplastándole y aumentando la miseria del país. El sostenimiento del ejército de espías que sostuvo 11 años a Leguía, ha sido otro veneno por donde se iba el dinero del pueblo, mientras se creaba una corrupción fatal, ya que la "soplonería" ha sido colectada de todas las clases sociales.

De allí que la caída del leguismo—cuya única virtud ha consistido en liquidar a los viejos partidos políticos, succionándolos o destruyéndolos—tenga tan honda trascendencia para la nación peruana y para América.

No es solamente el cambio de individuos y el deshucio de muchos apetitos. No es que una minoría suceda a otra, y que utilice los mismos métodos y las mismas fórmulas fracasadas.

La caída del leguismo es el principio de una era de transformación total en el organismo enfermo del país. Ni parches ni composturas. Destrucción de todo lo carcomido y corrupto, y creación de un organismo nuevo que responda a las aspiraciones colectivas, con nueva conciencia, con una total conciencia de su responsabilidad.

Por eso no se engaña América al mirar el movimiento iniciado en el Perú como el comienzo de una era de grandes transformaciones de influencia continental.

Santiago, Setiembre 1930.

TRABAJADORES MANUALES E INTELLECTUALES DE AMÉRICA LATINA: FORMAD EL FRENTE UNICO DE LA JUSTICIA.

Llamado a los intelectuales de Izquierda

Por Serafín Delmar

El panorama político del Perú se presenta caótico. Esto no quita, desde luego, prestigio al rol histórico que ha jugado el líder del movimiento revolucionario de Arequipa. Bastaría haber derrocado al senil tirano que había hecho del Perú todo, el patrimonio de su clan, sin tener en cuenta jamás que gobernar es ciencia, para que merezca el respeto nacional.

La revolución nos ha descubierto a un Perú devastado, como si hubiera sostenido una guerra larga. Mas que una guerra ha sido, seguramente, los once años de tiranía en que el país estuvo supeditado a la voluntad de un hombre. Evidentemente mas que una guerra, porque siquiera ésta engendra transformación sociales. Bien sabido es que las tiranías destruyen la economía y matan espiritualmente a los pueblos, a fin de poder manejar impunemente los dineros del fisco.

En el Perú el aplastamiento de la conciencia espiritual ha llegado a su culminación; las finanzas y la administración pública no tienen paralelo en la historia moderna de América, desorganización completa y aterradora, sin remedio de ser organizada sobre las mismas bases tradicionales. Frente a esta situación tenemos la obligación de buscar una organización de la vida colectiva mas concordante con las inquietudes de la época que vivimos. Y esta época es materialista. El mundo gira hoy alrededor de valores económicos. El hombre se afana y quiere ahora resolver aquellos problemas que mas directamente afectan su vida. Una forma de organización que estructure la totalidad de la vida del pueblo; coincidiendo la organización política con la organización económica, nos dará la organización que buscamos, si no queremos obstinarnos en mantener la situación creada por el régimen anterior y caer en el mismo círculo viciado. No queremos que el Estado del Perú sea instrumento de opresión

del imperialismo y del latifundismo. Nosotros queremos que el Estado sea dueño de su soberanía, con una ideología y política nacionales.

Pues bien, nuestra realidad es esta: ausencia de dignidad espiritual; economía y finanzas desorganizadas; nuestras riquezas en poder del extranjero; hambre y miseria del pueblo; carencia de trabajo y desocupación progresiva. Frente a este cuadro pavoroso dejado por la tiranía, el gobierno revolucionario que se ha conquistado la confianza de todas las fuerzas vivas del país, por sus sanos propósitos de honestidad y de justicia para el pueblo y el país, ¿podrá resolver sin que las nuevas corrientes ideológicas participen? Por otra parte, los partidos y valores tradicionales juegan su última carta. Bien, esperemos el desarrollo de los acontecimientos. Pero por el momento urge hacer justicia, no solamente juzgando a los políticos que manejaron la hacienda, sino también, con mayor rigidez, a la prensa y los intelectuales que se alquilan para corromper la conciencia cívica. El castigo debe ser duro e implacable. La prensa y los intelectuales leguistas son los directos responsables de la muerte espiritual de nuestro pueblo, así como los directos responsables del saqueo a la administración pública, fué Leguía y sus allegados. Tenemos fé en que el Tribunal de Sanción Nacional sabrá responder a la confianza que en él depositó la Junta de Gobierno para que se haga debida justicia.

Es necesario comprender que tenemos una responsabilidad frente a América. Tal vez en este momento 20 pueblos están pendientes del curso de nuestra política y de la dirección ideológica que les señalemos. La revolución de agosto ha cumplido su rol, devolviéndonos la libertad; pero es necesario que aprovechemos esta libertad en bien del país y en bien de la unificación económica y espiritual de todas las fuerzas

productoras, y no en la inculcación de odios de clase. Es la hora de la unión de los explotados contra los explotadores. Nos unimos o perecemos ante las fuerzas brutales del imperialismo y sus cómplices, las tiranías.

Si en el Perú hay conciencia de responsabilidad, es el momento en que las fuerzas intelectuales de izquierda deben formar el frente único de la justicia, para combatir, en nombre de los intereses de los trabajadores, la sumisión económica y espiritual del Perú al imperialismo. Hay un solo partido unionista y antimperialista (APRA) que orientará la conciencia social de América, procurándole métodos para el desarrollo de las organizaciones obreras, campesinas, y la capacitación del trabajador para recoger los beneficios de la nacionalización. Sí, el APRA es el partido nacionalista que interpreta nuestra realidad, y que permitirá al intelectual vivir de América y para América.

Ya es tiempo que los apristas les digamos—Europa, nó. América, sí. Surgiendo los intelectuales como una expresión de la vida, desempeñando un papel en la historia de la humanidad, e indicando la ascensión de la producción humana. Seamos hijos de esta época, UNIFENDONOS. El individualismo es signo de atraso y reacción.

El Apra no es un partido de clase, es el partido de los obreros y campesinos en alianza con las clases medias. El Apra es un frente único de alianza que lucha contra el imperialismo y por la emancipación económica y espiritual de nuestra América. Si los intelectuales peruanos de izquierda han comprendido su misión histórica, ingresad al Apra. El Apra tiene un solo enemigo: El Apra ataca sólo a un enemigo. El Apra está atacado sólo por un enemigo: El imperialismo.

A las fuerzas intelectuales de izquierda corresponde ahora encausar su acción para obtener los mayores beneficios para el futuro.

(viene de la pág. 1)

muchas de ellas admirables si se quiere para tierras antípodas, pero ajenas casi en lo absoluto a la sangrante y trágica condición de América. La concepción del Estado Anti-Imperialista,—el Estado Aprista,—viene a plantear precisamente en el momento en que quizás se juega el destino de buena parte de América, una doctrina y una táctica realistas, las únicas que pueden ser aplicadas como medios de defensa y engrandecimiento nacional y continental.

La doctrina aprista viene a cristalizar, por lo demás, en el terreno de las ideas políticas y económicas lo que en el campo de otras disciplinas intelectuales pugnan por expresar la inteligencia y la sensibilidad de Indoamérica. Así como se lucha por un arte, por una literatura, por un pensamiento americanos, libres de toda coyunda esclavizante, el movimiento aprista aspira a liberar, a su vez, a nuestros pueblos, del más grave y peligroso sometimiento: el sometimiento económico, y, por ende, político, con-

sumado por desgracia en gran parte por la acción de gobernantes corrompidos y traidores.

“APRA”, en tal virtud, es una tribuna abierta a toda palabra que aporte una nueva luz, una nueva idea al robustecimiento del “frente anti-imperialista”. Una sóla limitación tiene su acceso: la que impone el PROFUNDO, EL ASCENDRADO, EL FERVOROSO AMOR POR AMERICA.

A. P. R. A. quiere decir—INDUSTRIALIZACION — NACIONALISMO.

EL APRA CRISTALIZA DOCTRINARIAMENTE LAS ASPIRACIONES NACIONALES Y CONTINENTALES DE LOS MEJORES HIJOS DE AMERICA

EL GRAN DESTINO DE AMERICA

¿Qué es América?

por Antenor Orrego

Ningún organismo—pueblos, razas, hombres—es de una manera fija y conclusa. Todo organismo deviene y se hace. Tanto está el presente en el ayer como el ayer en el porvenir. El presente es el trampolín y el elán del mañana. Ver históricamente, vivamente, es constatar el panorama realizado y el panorama por realizar. La vida es la cadena de los instantes verificados y por verificar. Porque tanto como somos presente somos porvenir.

En la historia no hay pleonasmos, no cuenta la pericia supérflua. Lo que fué hecho una vez, está siempre haciendo y creando. Cada hecho está cargado de consecuencias y él mismo es una consecuencia de otros hechos anteriores. El instante histórico engendra y es engendrado. Es paternidad y, a la vez, filiación.

En América ha faltado el ojo histórico. Por eso no ha surgido todavía una conciencia histórica, una conciencia continental. Su realizarse ha sido una realización instintiva, sin intención ni propósito alumbrado, regida solamente por el hado o el destino.

Pero es preciso acelerar y acrisolar el destino racionalizándolo, haciéndolo conciencia, rigiendo en cierto modo el pensamiento que presidió su nacimiento.

Así encontraremos el estilo de América, la versión del espíritu cósmico que toma estructura y encuentra cauce vital en su historia... Así América será coherencia, concatenación y tendrá un sentido en el universo humano.

Hasta aquí el azar, o lo que aparecía como el azar, porque aún no se había expresado en razón histórica. De hoy en adelante, la conciencia, el propósito trascendente, el sentido histórico.

No me parece que está demás el intento, por pequeño, balbuceante e impreciso que sea.

LA AMERICA, DESGARRON HISTORICO

En la historia del mundo, América es un gran desgarrón. El desgarrón de una raza virgen—desgarrón por la conquista y la violencia de la barbarie occidental u europea—que cumple un ciclo de vida y de cultura superior, sin el concurso ni la aportación de las otras razas. ¡Caso único en el que se abre el seno de un Continente, como un inmenso hipogeo cósmico, para que vinieran a cadaverizarse y pudrirse dejando un HUMUS humano, rico en elementos fecundantes.

Hay una Sociología y una Antropología europeas, pero no hay una Sociología y una Antropología americanas, porque el hombre occidental carece de la experiencia y de la intuición americanas.

Y América ha vivido, también, sin su propia experiencia. Toda su vida histórica ha sido un abismarse de Europa en ella, una fusión de todas las razas en sus tó-

rridas entrañas. Caso tal vez único en que una prehistoria, es superior, es más que la historia, porque Europa no ha creado nada en América, no ha hecho sino repetirse y repetirse destruyendo lo que había de vivo y fuerte en ella.

Y éste es el desgarrón de América. Un desgarrón que se cumple hasta en el hecho simbólico de que un navegante sale en busca de una cosa y, de súbito, se encuentra con otra. América es la aventura,

“APRA” reproducirá en esta sección todos aquellos artículos que revelen una tendencia “aprista”, aun cuando algunos de sus autores no sean oficialmente miembros de la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Esto revelará a los ojos de los más ciegos y a los oídos de los más sordos, que la doctrina enunciada por el APRA no es el producto de la megalomanía de un hombre sino la cristalización doctrinaria de todo “un estado de conciencia” que América ha venido manifestando por obra de sus más preclaras inteligencias.

“APRA” ofrece a sus lectores en este número un artículo del pensador trujillano Antenor Orrego, escrito hace algunos años, en el que se plantea bajo el punto de vista filosófico la orientación “americanista” de la cultura americana, como oposición y como defensa a la acción colonizante de las culturas europea y norteamericana. También juzga oportuno reproducir un fragmento de la “Respuesta Múltiple” que el joven Catedrático de San Marcos doctor Jorge Basadre publicara hace algunos meses en la Revista “Presente”, y cuya coincidencia con los puntos sustentados por el APRA es reveladora. Tanto el artículo de Orrego como el de Basadre, enfocando el aspecto de la cultura continental americana o enunciando un esquema programático de política nacional, contribuirán — estamos seguros — a la mejor comprensión de los propósitos apristas.

el gran tropezón histórico de Colón, es la hija de lo fortuito y de lo inesperado.

América es la repentinidad del destino, el recomienzo de una vida nueva para la cual no sirven ni la experiencia, ni las leyes, ni las normas que ensayó el hombre europeo y el hombre oriental a través de los siglos. América es una nueva posibilidad humana.

Mientras el resto del mundo está en plena fusión disgregativa, América está en plena refundición vital. Mientras todas las demás culturas son una solución, América es una incógnita.

Este gran hecho se refleja de una manera característica en Sudamérica, y, dentro de ella, en uno de los países que es el más sepulcro del inmenso sepulcro americano: el Perú.

En ninguna parte se huele más el cadáver europeo. La carroña ha hecho en ella su sede dilecta. La descomposición es una descomposición de proporciones cósmicas. Va quedando, es verdad, el humus de la fecundación. Y sin embargo, América ha tomado a la LIBERTAD como casulla, manto o capa de exportación hacia la gloria y hacia la historia del mundo.

AMERICA, CRISOL DE RAZAS Y DE PUEBLOS

Empero, América está destinada a ser un crisol. Desde hace un siglo todas las razas están derritiéndose en su hoguera. Fusión de integramiento y de reconstrucción para mañana; para hoy necesaria fusión disgregativa.

El ojo miope no ve sino el caos y la heterogeneidad momentánea. Constata que no nos entendemos ahora, pero es incapaz de vislumbrar y constatar que nos entenderemos mañana, cuando se haya verificado el vasto y encendido proceso de fusión. El indio, el asiático, el negro, el blanco, todos han traído su aporte y están pudriéndose en esta inmensa axila cósmica para libentar sus respectivas superioridades integrantes que harán el HOMBRE AMERICANO, cumplido ya y verificado para el porvenir de la humanidad.

Ha sido precisa esta ENCRUCIJADA de América para que todas las razas no encuentren el ultra, el más allá del hombre sino desintegrándose. Parada o involución de un proceso que ha de seguir su continuidad después.

Ahora, América, está cumpliendo su función de osario o pudridero para ser la macrocósmica entraña del porvenir.

AMERICA, SINTESIS DE CULTURAS

Hasta este momento las razas se han desarrollado unilateralmente, aisladas, ignorándose y despreciándose mutuamente. Hasta cierto punto era necesaria esta desconexión que si fué negativa, cobijaba a cada raza en sus respectivas afirmaciones y posibilidades dentro de su propio destino. Realización o expresión tanto como libertad es límite. No se puede vivir sin limitarse. La palabra y la acción expresan el pensamiento y lo matan. Vivimos muriendo. Es el sentido agonístico que dice Unamuno.

Pero a diferencia de los demás continentes, América es un nudo. En ella se cru-

confluencia histórica del Oriente y del Occidente. Aquel nos trae el conocimiento del hombre en su totalidad subjetiva, en su yo personal, en su concordancia con el Cosmos, en su fusión o sumersión en Dios. Gracias al Oriente el hombre sabe que a la vez que un centro es un punto del Universo. El oriente por sobre las razas y

FRAGMENTOS DE UNA CARTA DE JORGE BASADRE

"En síntesis mi "cuidadosa elaboración reaccionaria" es la siguiente (Véase la respuesta a Núñez Valdivia fechada el 30 de junio de 1929 y publicada en "La Sierra" No. 29). La revolución comunista en el Perú tiene, aparte de dificultades derivadas de nuestra composición social, la dificultad de que necesitaria subordinarse a análogos fenómenos en Europa y no sólo en Europa sino en Estados Unidos, bajo cuya esfera de influencia estamos. Nos falta además, el disloque social y economi-

las diferencias nos da el hombre universal, el hombre cósmico. De ahí su profundo, su ascendido sentido religioso, su comunión mística y física con la Naturaleza.

Ninguna filosofía como la oriental llegó a la síntesis suprema de pensamiento, al alumbramiento de los grandes y totales panoramas del espíritu, del alma interna. El pensamiento europeo es analítico, anatómico, disgregativo. No supera jamás la razón que constituye su realidad y su vida pero que también es su cárcel. El pensamiento oriental comienza allí donde termina el occidental. Este es racional y consciente, aquél supra-racional y supra-consciente. Sólo allí la facultad intuitiva se hace constatación experimental, aunque aparezca como paradoja. No hay conflicto entre la religión y la ciencia. La religión es continuidad y superación de la ciencia racional.

Europa, en cambio, aporta sus técnicas, nos aporta el hombre colectivo, al hombre en convivencia mútua, al hombre político. Su filosofía, su arte, su industria, su política, su economía, son un reflejo de estas características esenciales.

Hombre político o externo y hombre subjetivo o interno, he aquí la síntesis que darán Oriente y Occidente en América.

AMERICA, EQUIVOCO DE AMERICA

Estados Unidos es un equívoco de la americanidad. Europa no quiere reconocerse en él y, sin embargo, nunca se definieron con mayor nitidez los valores occidentales. Bajo una juventud y vigor aparentes, coexisten todos los valores europeos, así positivos como negativos. Contemplar Estados Unidos es contemplar la defunción de Europa. Todos los males que han herido de muerte al Occidente se reconocen al escudriñar profundamente la vida norteamericana. El industrialismo, el maquinismo, el capitalismo, las técnicas económicas y financieras, la actividad febril de los negocios han alcanzado su máxima tensión. Es la muestra de todo lo que ha podido dar el Occidente. No hay ya mucho que forzar para que reviente la cuerda. Es una civilización que ha entregado toda su elasticidad. Como el Imperio Romano fué la máxima y maravillosa floración enferma del mundo antiguo antes de extinguirse, Estados Unidos es, a su vez, el postrer esplendor maravilloso de Occidente, antes de hundirse carcomido por los disolventes de su propia fermentación colosal.

Como lo repito, Europa no quiere reconocer en su hija de carne y hueso. No solamente los hombres sino también las

co producido por la derrota, la heroica tradición revolucionaria, la autocracia anacronica y corruptora del "caso Kusia". (Ver el artículo sobre Kusia en "Esquema para un ensayo sobre nacionalismo social" y en "Variedades" de 2 de Junio de 1930). Política es, por definición, arte de lo posible; cada generación tiene su mensaje. Entre una búsqueda de lo remoto y de lo improbable y una acción constructiva en pro de la justicia social no es conveniente que todos los que ansien un Perú mejor se entreguen a lo primero. El visionario, el profeta, el agitador son útiles en cuanto niegan, alarman, incitan, controlan y siembran; pero son seres de excepción y, por eso, escasos. Algo más: un mediano peligro comunista en el Perú serviría de apoyo efficacísimo al más negro reaccionarismo porque provocaría la entronización del control extranjero, en defensa de sus cuantiosos intereses, o acaso el surgimiento de un férreo régimen conservador y ultramontano aureolado por la bandera del nacionalismo—falso nacionalismo porque el verdadero es el renovador y el que sirve a los más—y apoyado por elementos sanos y honrados de las clases medias — intelectuales, empleados, militares, etc. — que, como es natural, sienten desapego al comunismo y a su rígida armazón de secta. Como una serie de postulados de carácter liberal no se han cumplido entre nosotros, hay que incorporarlos todavía. Ojalá fuera posible por ello un régimen de transición que sin ser el desideratum ni mucho menos detenga o atenúe el proceso de absorción económica y financiera yanqui, mediante el control porque la eliminación no es realizable; inicie el planteamiento de nuestros problemas típicos y prepare el camino para futuras transformaciones. Asegurar la democracia mediante la alternabilidad en el poder y el régimen del sufragio secreto y obligatorio; propiciar el fomento del regionalismo económico sin desmedro de la unidad nacional; depurar el poder judicial; defender la soberanía ante la absorción financiera; vigilar las riquezas mineras que salen del país; hacer progresar la legislación del empleado; legalizar la acción de los sindicatos y las huelgas; asegurar aunque sea parcial o sucesivamente la participación de los beneficios, el accionariado obrero, el salario mínimo, la protección de la salud obrera, la limitación del tiempo de trabajo, los consejos de patronos y obreros, las cooperativas de consumo, el cuidado de la alimentación, las sociedades de construcción y habitación populares, la higiene social, la divulgación de la enseñanza popular, el fomento del ahorro, el seguro contra la enfermedad, el accidente, la vejez, la muerte y la falta de trabajo, las asociaciones de crédito industrial para la adquisición de materias primas e instrumentos o para la venta de productos o para la producción; transformar las comunidades indígenas en cooperativas y hogares agrícolas, dividir el latifundio, evitar el trust extranjero sobre ciertas regiones; laicalizar el Estado...

Si a algo puede llamarse pleonasmismo en la historia, Estados Unidos es el pleonasmismo de Europa, bajo una piel o superficial todavía aparentemente progresiva y brillante. No es al caso que Lindbergh, un norteamericano, sea el primer aviador que cruza el Atlántico en vuelo directo hacia Europa. Una civilización esencialmente hazañosa, tenía que señalarse por una máxima y desorbitada hazaña mecánica. Estados Unidos aplica en grande, lo que Europa inventó e hizo en pequeño. Civilización de raids y de records, acabará de morir en el país supremo de los raids, y de los records.

AMERICA HACIA SU AMERICANIZACION

Hay un hecho que ha de marcar la primera etapa conciente de la americanización de América Este hecho es el grito de reforma universitaria dado en Córdoba. No vale tanto como realidad, cuanto como signo de una fermentación histórica. No es un grito de claustro o de pupitre, es el grito del espíritu de América. La revolución o la agitación del aula es un mero pretexto. El incendio estaba tan latente en América que en un espacio de cuatro años la chispa inflama todo el Continente. Es la subversión contra los métodos de Europa, contra el pensamiento y las concepciones de Europa, contra los vicios y las limitaciones de Europa, contra la decadencia y la putrefacción de Europa, aunque no lo parezca.

Nunca se vió a la clase estudiantil jugar un rol tan decisivo en la historia de un Continente. Los maestros en América—los mejores—eran solamente buenos maestros europeizados, pero América necesitaba más, necesitaba buenos maestros americanos.

Y asistimos, entonces, a un maravilloso autodidactismo de la juventud. Más aún, asistimos a la docencia de la juventud sobre los maestros. La juventud comienza a formar maestros, comienza a americanizarlos. El maestro se ha convertido en discípulo porque necesita aprender y desarrollar su sentido histórico, su sentido americano.

Y caso estupendo, la juventud arrastra, tanto como un impulso cultural, un valor y una acción políticos. ¡Hecho preñado de consecuencias históricas!

Antenor Orrego.

¿No tiene ya con esto trabajo suficiente una generación? Y si después haya todavía que avanzar más, si el estado del mundo y del país lo permiten, ¿por qué no hacerlo?

No se trata de algo pacato e ingénuo; se trata de recoger del evolucionismo su acercamiento sagaz, dúctil y realista a la vida; y de la revolución su "elan", su espíritu, su táctica, su fe. Si esto es algo criminal y absurdo, como el comunismo es improbable por mucho tiempo, habría que augurar para el futuro el predominio clerical y conservador o la politiquería por mera sensualidad y avidez. Pero no. El

(Pasa a la pág. 16)

El Imperialismo y la América Latina

Por Carlos Manuel Cox.

El capitalismo norteamericano avanza en la América Latina impelido por ineludible imperativo histórico. Los Estados Unidos convertidos después de la guerra de 1914—16 en el país inversor de capital por excelencia, están desplegado toda la fuerza de su pujante y joven poderío económico. Rápidamente capturan minas, petróleo, fábricas, ferrocarriles, teléfonos, telégrafos, tierras, empresas comerciales, etc. Pero la penetración precipitada y aparentemente loca en nuestros países "pre-económicos" tiene todos los caracteres de una conquista en gran escala, y por ende, de una sistemática y bien calculada política económica. Ningún paso dado por los financieros saxoamericanos es aventurado ni envuelve muy grandes peligros de pérdida. Los riesgos mercantiles más o menos grandes que existen para los capitalistas que actúan en países distantes—caso de Inglaterra con sus lejanas colonias y protectorados—han sido reducidos al mínimo por el inversor norteamericano en América Latina, y la razón es obvia. La explicación descansa no sólo en razones de vecindad estrecha y de hegemonía política alcanzada después de trabajo eficiente, sino en las seguridades que adquiere todo imperialismo equipado a la moderna y con certeros métodos financieros. El estudio y el conocimiento exacto de las situaciones que crea el capitalismo moderno con respecto a los países poco desarrollados (políticamente colonias o semi-colonias) como los nuestros, es de vital importancia y fundamental en la lucha por nuestra emancipación.

IMPERIALISMO MONOPOLISTA

Así como el prodigioso desenvolvimiento de la industria y la concentración extremadamente veloz de la producción constituye una de las características del capitalismo en sus primeras etapas, la transformación de la concurrencia en monopolio es el fenómeno más importante de la economía capitalista de nuestros días. El capitalismo al llegar a su apogeo se caracteriza por la formación de grandes COMBINACIONES O TRUSTS, es decir, por el agrupamiento en una sola empresa de diversas ramas de la industria que no constituyen en realidad sino diferentes etapas del trabajo de una materia prima. Ejemplo típico: la fundición de minerales de hierro, la producción de acero y por último la fabricación de artículos diversos de acero. También se realiza la combinación o trustificación con productos que guardan los unos en relación con los otros el papel de auxiliares, la utilización de residuos o de productos secundarios. A Marx le focó observar que la libre concurrencia engendra la concentración de la pro-

ducción y a los economistas modernos, desde Hobson, que esta concentración da origen al monopolio, al capital financiero, al imperialismo en una palabra.

Un trusts u otra combinación cualquiera—"carteles", "pools", consorcios, etc. no pueden encontrar campo para la inversión del superávit en la industria ya trustificada; tiene forzosamente que emigrar. Así es que simultáneamente con el proceso de concentración y consolidación interior que se realiza rápidamente y por la clausura del mercado interior saturado de capitales, viene la urgencia de adquirir mercados de inversiones. Se exporta entonces mercancías y el *Capital libre* que no tiene empleo se invierte en empresas extranjeras donde puede prosperar. J. A. Hobson, en su obra "The Evolution of Modern Capitalism", (págs. 261 y siguientes), sintetiza este fenómeno así: "La clave económica, el motivo director principal de toda expansión imperialista moderna, es la urgencia del capital industrial por los mercados, primeramente mercado para inversiones, en segundo lugar, mercados para los productos excedentes de la industria doméstica. Donde la concentración de capital ha marchado precipitadamente y donde hay un riguroso sistema proteccionista privado esta presión es necesariamente más fuerte". Tal el caso de los Estados Unidos, país que gravita en forma tan predominante sobre América Latina. El monopolio requiere urgentemente mercados extranjeros para el superávit y también seguridad para los mismos, que se obtiene por la desmedida expansión del poder político. Cedamos nuevamente la palabra a Hobson. "Es ésta en esencia la significación del reciente cambio en la política extranjera de América, ilustrada por la guerra con España, anexión de Filipinas, la política en Panamá y la nueva aplicación de la doctrina Monroe a los Estados sudamericanos. Sudamérica es necesaria como mercado preferente para la inversión de las "ganancias" de los "trusts" y los productos sobrantes de los "trusts". Si con el tiempo estos estados pueden ser atraídos dentro de un *zollverein* bajo la suprema autoridad de los Estados Unidos, el área de las operaciones financieras experimentará un aumento notable". Este es la esencia del imperialismo moderno, tan distinto al de la antigüedad—romano o asiático.

No debe sorprendernos después del anterior análisis la coincidencia entre la aparición del monopolio en los Estados Unidos y la iniciación de su etapa de expansionismo imperialista. El primer trust organizado en ese país fué la "Standard Oil Company", año de 1882, y diez años después iniciaba el joven industrialismo norteamericano su primera hazaña imperial, la guerra con España que le dió el protectorado virtual sobre Cuba y le per-

mitió anexarse Puerto Rico y Filipinas. La Standard Oil Trust se formó con un capital de 100 millones de dólares, capital relativamente modesto, pero en 1890 se funda la "United States Steel Corporation" con 1,100 millones de capital. Desde 1899 a 1905 se establecen alrededor de 121 corporaciones únicamente en el Estado de Nueva Jersey. La carrera de

en capital activo, generando beneficios y reuniendo los ingresos para ponerlos a disposición de los industriales. El banco que primariamente fué un factor modesto y hasta cierto punto secundario en la producción, adquiere en nuestra era una preponderancia fantástica. El aumento de las necesidades industriales con el predominio de la industria pesada, deter-

minó en gran escala, se apodera de ingenios azucareros y llega a controlar gran parte de la producción de azúcar. En estos meses está dando la batalla contra el alza de las tarifas arancelarias en los Estados Unidos que impedirían realizar las colosales ganancias de ahora. La lucha se ha entablado con otros productores norteamericanos que producen azúcar en Hawaii, Puerto Rico y en los Estados meridionales de la Unión Norteamericana. "The National City Bank" ha elevado su capital de 1,000,000 de dólares en 1,900 a 90,000,000 en 1928. La última etapa de crecimiento la ha realizado fusionándose con el "Farmers Loan & Trust Co.", con lo que ha reunido un activo de 2,000 millones de dólares, alcanzando así un poderío inusitado en el mundo de las finanzas. Trabaja en el Oriente por intermedio de la International Banking Corporation, que desde hace más de veinte años controla.

EL CAPITAL FINANCIERO

Según Hilferding (Le Capital Financier) el capital industrial aparece cada vez como perteneciendo menos a los industriales. Ellos no disponen de capital sino gracias a los bancos, quienes se transforman rápidamente en capitalistas industriales. A este capital utilizado por los bancos lo llama Hilferding "capital financiero". El capital financiero, es aquel de que disponen los bancos y que los industriales ponen a trabajar. Las necesidades del capital financiero son las que determinan la *Exportación de Capitales*.

Así como la característica del antiguo capitalismo o del régimen de la libre concurrencia, era la exportación de mercancías, la característica del capitalismo actual es la exportación de capital.

La urgencia de colocar ventajosamente el superávit sobrante, producido por una super-industrialización, ha llevado a las naciones imperialistas hacia la América Latina, que dentro de la geografía económica son países poco desarrollados y por tanto tienen un gran interés para esta expansión. Después de la independencia de los países de la América Latina, los capitales europeos no españoles, preferentemente ingleses sirvieron para cubrir el déficit de los presupuestos públicos de las nacientes repúblicas e impulsar las industrias incipientes; agricultura, ganadería, comercio y minería. "A partir de las guerras napoleónicas la Gran Bretaña fué ganando la posición de nación acreedora del mundo, que sostuvo hasta la guerra mundial. El imperio gozó de prosperidad, con la expansión de las industrias domésticas y crecimiento del comercio exterior. Desde la guerra mundial los Estados Unidos han entrado en una si-

tuación análoga". (Véase Marshall H. Williams, "Investment Trust in America" pag. 4).

El ingreso de los Estados Unidos al grupo de los grandes imperios económicos del globo, ha sido la causa de que la América Latina haya sido atraída dentro de su órbita de influencia, como mercado de capitales, en primer lugar; para la extracción de materias primas, en segundo lugar, y en último término como mercado para sus productos industriales.

Las exportaciones de los Estados Unidos a la América Latina (excluyendo Puerto Rico) fueron en 1910-1914 de 302,200,200 dólares, aumentando a 845,700,000 en 1927, y las importaciones fueron de..... 435,500,000 y 1,018,900,000 respectivamente. (1) El crecimiento del comercio exterior entre América Latina y los Estados Unidos es considerable pero mucho menor al realizado por Estados Unidos y Europa.

En cambio, examinemos el movimiento de inversiones de capital. En 1914 los empréstitos públicos colocados por América Latina en los Estados Unidos sumaban 13,903,750 dólares mientras que en 1927 aumentó esta cantidad a 365,269,300 o sea un crecimiento de 2,518 por ciento. (2) Debemos tener en cuenta que las inversiones de los Estados Unidos no toman tan sólo la forma de empréstitos públicos, provinciales, del Estado o municipios, sino que la mayor cantidad proviene de inversiones en la industria. En 1923 esta clase de inversiones era de 3,700 millones de dólares y de 4,903 millones en 1927 (3).

Si observamos datos sacados de otras fuentes (4) encontramos la ratificación de nuestras conclusiones teóricas, es decir, la gravitación ejercida sobre América Latina por el capitalismo del Norte. En tanto que las inversiones de capital en América Latina alcanzaron el 1° de enero de 1928 la cifra de 4,647 millones de dólares, las inversiones en Europa fueron de 7,984 millones, cifra astronómica, pero de la cual debe ser descontada la cantidad de 7,470 millones, producto de las obligaciones inter-aliadas: 2,565 millones en Canadá y Terranova y 1,000 millones en Asia y el resto del mundo. Pero este acelerado proceso de las inversiones norteamericanas

(1) Véase Commerce Yearbook, 1928. Vol. United States.

Las exportaciones de los Estados Unidos a Puerto Rico fueron en 1927 de \$ 86,300,000, contra \$ 35,200,000 en 1910-14, y las importaciones fueron avaluadas en \$ 96,900,000 en 1927 y en \$ 36,900,000 en 1910-14.

(2) y (3) "Economic Briefs of Latin America".

(4) "The Annals of the American Academy of Political Science", Enero de 1929 y "The Balance of International Payments of the United States in 1928". Boletín del Departamento de Comercio de los Estados Unidos.

CONSECUENCIAS POLITICAS DEL IMPERIALISMO ECONOMICO

Las actividades económicas se reflejan, tarde o temprano, en la esfera de la política. Es, pues, solamente cuestión de tiempo que las inversiones de capital en el extranjero modifiquen la política exterior. Esto es un lugar común en Europa, en donde imperios como la Gran Bretaña y Francia están acostumbrados a tratar las cuestiones políticas que surgen en sus inversiones de capital en el extranjero. Pero el problema es nuevo en los Estados Unidos. Apenas ha trascurrido una generación desde que los Estados Unidos se convirtieron en nación capitalista; hasta la última década no han empezado a adquirir verdadera importancia en la vida pública los problemas políticos suscitados por las inversiones en el extranjero. Aún cuando no es posible afirmar que exista una conexión inexorable en las relaciones entre las inversiones económicas y la diplomacia política, la experiencia de los Estados Unidos, durante los últimos doce años, confirmada por la experiencia anterior de los imperios europeos financieros, parece indicar un desarrollo que puede describirse como sigue:

1o.—Tiene lugar la emigración del capital; pero sin consecuencias políticas, como en las relaciones económicas existentes entre los Estados Unidos y el Canadá.

2o.—El capital, al emigrar a naciones extranjeras, no tarda en volverse exigente para con los gobiernos extranjeros dentro de cuya jurisdicción se colocan las inversiones. Sus exigencias se apoyan en concesiones, con tratos bancarios, etc. Si bien la distinción entre las emigraciones no políticas del capital y las emigraciones de capital que obedecen a concesiones no es muy marcada, suele ponerse de manifiesto en la distinta conducta política observada. Bolivia se halla ahora en la mitad del camino entre la emigración pacífica del capital y el control político de los banqueros yanquis.

3o.— Los intereses yanquis han estado trabajando durante tres décadas para obtener concesiones en China. Sus esfuerzos para adueñarse del petróleo en el cercano Oriente han durado más de doce años.

4o.— La afluencia del capital yanqui y la participación de sus representantes en la actividad política local conducen a la intervención activa en las cuestiones interiores de naciones extranjeras, como en Hawai y México. Esta intervención ha adoptado la forma del fomento y apoyo de revoluciones.

5o.— En donde los capitalistas yanquis no son tratados satisfactoriamente por las autoridades locales, piden apoyo al gobierno de los Estados Unidos.

En muchos de tales casos la fuerza armada de este país ha intervenido en los asuntos interiores de naciones como Haití, Santo Domingo y Nicaragua.

6o.— Cuando un territorio ha aceptado el control de los Estados Unidos cesa la ocupación militar.

7o.— El cuadro se completa con la conquista armada del territorio (Filipinas) y con la compra de territorio (Las islas Vírgenes), sin consultar los deseos de los pueblos que se traspan a la soberanía americana.

Este ciclo puede ilustrarse mejor con las relaciones entre los Estados Unidos y los países del mar Caribe puesto que adquiere su máxima expresión en donde una nación fuerte trata con una nación débil.

Durante todo este proceso los intereses económicos actúan de la mano de los funcionarios del gobierno norteamericano.

SCOTT NEARING.

LATINOAMERICANOS: CONQUISTAD VUESTRA PAZ.

Los trusts, es pues, acelerada, pese a las restricciones y barreras impuestas por la ley.

LOS BANCOS

Los bancos tienen como función fundamental servir de intermediarios en los pagos y transformar el capital inactivo

mina la intervención directa y activa en el proceso industrial. Los bancos se convierten en accionistas de la industria y aún en empresarios ellos mismos. "The National City Bank", del grupo Morgan de Wall Street, tiene una historia ejemplar en América Latina. Simultáneamente con los *marine corps* cae sobre Haití y Cuba, empleando la especula-

¡TENEMOS UN SOLO Y GRANDE ENEMIGO: FORMEMOS UNA SOLA Y GRANDE UNION.

no se detiene. Durante todo el año de 1928 las inversiones fueron de \$ 437.478,000, totalizando las inversiones en la actualidad la cantidad de \$ 5,084.478,000. Progresión evidentemente colosal.

El otro fenómeno económico que interesa profundamente a la América Latina es el retroceso realizado por los otros imperialismos, en primera línea el británico, que fue muy poderoso hasta la segunda década del siglo. El promedio de las inversiones realizadas por la Gran Bretaña en América Latina en 1911-13 era de 211,800,000 dólares y solo de 109,570,000 en 1927. Solo en América, como consecuencia de la revolución nacionalista no experimentado Gran Bretaña un descenso tan grande de inversiones, de 47,840,000 en 1911-13 a 5,300,000 en 1927. (5)

El avance del capitalismo norteamericano a costa principalmente del capitalismo británico se nota examinando las condiciones de las repúblicas australes de Nuestra América: Argentina, Bolivia, Chile y el Perú, cuyos préstamos se elevaron de 100 millones de dólares en 1913 a 1,250 en 1928, o sea una proporción de 1,300 por ciento, nos lo demuestra. (6)

El cuadro que sigue, tomado de un libro de Evans Clark sobre inversiones norteamericanas en América Latina, pone de manifiesto no sólo el aumento que han experimentado las inversiones yanquis en Nuestra América, sino la situación de la misma, como región intervenida económicamente en relación a los demás continentes y con relación a las inversiones no americanas:

INVERSIONES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN AMERICA LATINA

Millones de dólares	1912	1928	Porcentaje de aumento
1 Cuba	200	1,400	536
2 México	800	1,238	61
3 Chile	15	451	2,906
4 Argentina	40	450	1,025
5 Brasil	50	338	676
6 Perú	35	169	382
7 Venezuela	3	162	5,300
8 Colombia	2	125	6,150
9 Bolivia	10	86	760
10 Uruguay	5	77	1,440
11 Costa Rica	7	46	567
12 Honduras	3	40	1,233
13 Guatemala	20	37	85
14 Salvador	3	35	1,066
15 Panamá	5	31	520
16 Ecuador	10	30	200
17 Haití	4	28	600
18 Santo Domingo	4	28	600
19 Nicaragua	3	20	566
20 Paraguay	4	18	350
21 Guayanas	5	8	60

Faltan los datos relativos al territorio de Puerto Rico, Antillas Inglesas y Holandesas.

TOTAL DE INVERSIONES DE ESTADO UNIDOS EN EL EXTRANJERO

América Latina	\$ 5,200,000,000
Europa	4,300,000,000
Canadá	3,900,000,000
China, Japón y Filipinas	700,000,000
Diversos	400,000,000

(5) Economic Conditions. Governmental Finance. United States Securities. 1928. Publicación de "The National City Bank". Pág. 67.

(6) "La penetración del Capital Norte-Americano en Sud-América", Revista de Economía Argentina, agosto de 1929, artículo del Ingeniero, Santiago María Vicuña.

INVERSIONES DEL CAPITAL EXTRANJERO EN AMERICA LATINA

Estados Unidos	\$ 5,200,000,000
Inglaterra	5,200,000,000
Otras Naciones	2,200,000,000

PROTECCIONISMO IMPERIALISTA

Mientras que el poderío económico de Gran Bretaña se realizó al amparo de la concurrencia y del libre cambio, y aun hoy mismo su capitalismo no ha abandonado enteramente este sistema, Alemania y los Estados Unidos sorprendieron con su fantástico desenvolvimiento, fruto de un proteccionismo riguroso. Las tarifas aduanales desempeñan en la actual etapa capitalista un papel importantísimo. Forma parte de la política exterior del país imperialista. La Conferencia Panamericana de la Habana, tan fecunda en revelaciones, ayuda a explicarnos la importancia del proteccionismo imperialista de los Estados Unidos. La delegación de la República Argentina demostró claramente, antes que nada, las contradicciones de que está plagada la política económica del imperialismo. En la esfera de las relaciones inter-americanas hay choques y reacciones que deben ser estudiadas detenidamente. Una solución argentina al problema de las tarifas proteccionistas de los Estados Unidos, como una solución mexicana o peruana o chilena, no puede existir, pese a ciertos economistas míopes que ignoran la unidad del conflicto.

LA DIVISION DEL MUNDO. ESFERAS DE INFLUENCIA

Los grupos monopolizadores de capital, "carteles", sindicatos, trusts, comienzan por realizar un entendimiento y se dividen el mercado interior del país imperialista, pero en el régimen capitalista existe estrecha conexión entre el mercado interior y el exterior. El capitalismo ha creado un mercado mundial. El reparto del mundo por las potencias imperialistas es una de las consecuencias lógicas del actual desarrollo del capitalismo. Africa es la mejor muestra de esta participación y división de bienes en gran escala y la mejor experiencia que pueden tener los países atrasados económicamente, sobre su destino, de no ser aniquilado el imperialismo. La América Latina compuesta de países no desarrollados en su estructura económica y por ende en la super estructura política, jurídica, moral, etc., ha entrado también en el reparto, como Asia, como Africa, como Oceanía. Antes de la guerra europea la América Latina era una especie de *res nullius* (cosa sin dueño y esto hasta cierto punto). Las inversiones eran predominantemente de capital inglés, alemán y en último término norteamericano. Pero, con la guerra mundial se produce la formidable transformación de los Estados Unidos, que de país deudor de Europa se convierte en acreedor. La acumulación de superávit crea la necesidad de invertirlo y de invertirlo con seguridad. ¿Dónde mejor que en la América Latina, con sus riquezas inexplotadas, arsenal de materias primas y con 100 millones de habitantes? Además, aquí es posible evitar la molesta concurrencia de competidores peligrosos, que

disminuyen las ganancias y complican la situación política de los países intervenidos.

Aparentemente los Estados Unidos no recibieron en la paz firmada en Versalles ventajas materiales. Alrededor de esto se ha hecho no poca propaganda impresionista. Sin embargo, el tratado que quiso ratificar el Senado Norteamericano referente al pacto constitutivo de la Sociedad de Naciones consigna en su artículo 21 a la letra: "Los compromisos internacionales tales como los tratados de arbitraje o los acuerdos como la doctrina Monroe, que aseguran el mantenimiento de la paz, no son considerados como incompatibles con las disposiciones del presente pacto". El Presidente Wilson regresó de Europa erroneamente convencido de que sería aprobado el tratado y pacto constitutivo de la Liga ya que la doctrina Monroe no sufría desmedro, pero la situación de Estados Unidos era muy otra y así lo demuestra la cuarta reserva presentada por el Senador Lodge: "Los Estados Unidos no someterán al arbitraje, ni al conocimiento de la Asamblea o del Consejo de la Liga de las Naciones, ninguna cuestión subordinada o relacionada en su opinión con la política internacional norteamericana, conocida con el nombre de la doctrina de Monroe; la mencionada doctrina debe ser interpretada solamente por los Estados Unidos y se declara que se sustrae absolutamente de la Liga, ni puede ser afectada por las estipulaciones contenidas en el tratado de paz con Alemania". El imperialismo americano tenía conciencia de su fuerza y no podía tolerar la división del continente americano con las viejas potencias europeas, aniquiladas, exhaustas por la guerra. Así es como cínicamente se le dió validez a la interpretación unilateral de la doctrina Monroe, máscara con que se trata de encubrir los propósitos hegemónicos del imperialismo yanqui.

PENETRACION ECONOMICA E INTERVENCION POLITICA

Scott Nearing y Joseph Freeman en

"La Diplomacia del dólar", expresan que "no hay línea divisoria entre la penetración económica y la intervención política. La práctica moderna exige a los gobiernos "que protejan la vida y la propiedad". Cuando, pues, una nación como los Estados Unidos llega al punto en que sus propietarios adquieren extensos intereses económicos fuera de las fronteras de la nación, la protección política de estos intereses es una consecuencia natural".

"La defensa de la vida y la propiedad" ha servido de pretexto a las brutales intervenciones realizadas por la marina de los Estados Unidos en los países del Sector del Caribe, uno de los cuatro sectores de la penetración en que ha sido dividida la América Latina. El Caribe, con el desmantelamiento realizado por Inglaterra de las fortalezas que tenía en algunas de las islas del archipiélago, se ha convertido en un lago norteamericano, otra prueba del retroceso del imperialismo.

(Pasa a la pág. 14)

(Viene de la pág. 1)

Dos cuestiones conviene examinar situándonos en este punto de vista. O pretendemos la independencia económica latinoamericana con miras al sostenimiento del sistema capitalista o tratamos de obtenerla teniendo en cuenta la posibilidad de su destrucción.

Si lo primero, la tendencia económica debería orientarse a la industrialización completa de la América Latina para hacer de ella una gran potencia capitalista como han llegado a ser los Estados Unidos del Norte. Y esta tendencia se encuentra ante algunas graves cuestiones: la de la imposibilidad de erigir simultáneamente y con poder semejante veinte potencias industriales sin caer en el peligro de nuevas dependencias de las menos ricas o más débiles, o — en el caso de unirlos políticamente — la de nuestra posibilidad o imposibilidad de afrontar con ventaja la competencia de los pueblos industrialmente más desarrollados, cuyos excesos de producción y de capital les impone buscar mercados y zonas de inversión por fuerza. Esto sin olvidar que el hierro y el combustible son elementos necesarios para la completa culminación de industrialismo y que el sistema capitalista resiste tanto como puede todo plan de competencia. Razón determinante, esta última, de nuestra actual dependencia económica particularmente manifestada en el dominio de casi todas nuestras industrias importantes que ejerce el capital extranjero, vale decir, el imperialismo.

Si lo segundo, la teoría aprista ha dado hasta hoy el rumbo más certero. El aprismo — sintetizando sus principios teóricos — considera que el imperialismo, "última etapa del capitalismo" en los pueblos industriales, representa en los nuestros la primera etapa. Nuestro capitalismo nace con el advenimiento del imperialismo moderno. Nace, pues, dependiente y como resultado de la culminación del capitalismo en Europa —

condiciones naturales de los Estados Unidos, el desarrollo del capitalismo en ese país se cumple vertiginosamente hasta alcanzar la etapa imperialista. América Latina resulta el campo de lucha del imperialismo europeo y del norteamericano y nuestra dependencia económica se hace cada vez más grave con la victoria del poderoso vecino sobre el competidor europeo. Los métodos del capitalismo norteamericano, cumplen más vastamente el fenómeno de la concentración capitalista. Nuestro capitalismo incipiente es absorbido por el gran capitalismo imperialista. La vida económica de la América Latina queda así, cada vez más, subordinada al imperialismo norteamericano o al europeo — inglés especialmente — donde éste ha podido resistir.

El imperialismo tiene en nuestros países zonas de inversión de capital y de explotación de materias primas y mercados de venta para sus productos industriales. Las inversiones de capitales en la explotación de nuestras materias primas da al imperialismo el contralor de

nuestra producción, las inversiones en empréstitos gubernamentales completa su predominio económico en el plano de las finanzas y permite la subordinación total o parcial del Estado. Los mercados para los productos industriales son así progresivamente monopolizados.

El aprismo plantea entonces la necesidad de la nacionalización de las fuentes de producción realizada por el Estado. Pero demanda que el Estado represente a las clases productoras. Como éstas no pueden ejercer el dominio estatal completamente por falta de preparación para el gobierno entre las campesinas y en las obreras por falta de número y de conciencia clásica — condición típica de nuestro incipiente desarrollo económico — en el dominio del Estado deben participar las clases medias, campesinas y urbanas — pequeños propietarios, artesanos, pequeños comerciantes, intelectual, etc. — constituyendo un frente único de las clases oprimidas por el imperialismo en un tipo de Estado no ya instrumento del imperialismo para la esclavización de las masas nacionales, sino su órgano de defensa. Base ésta de la tesis del "Estado anti-imperialista".

El Estado anti-imperialista, formado por una alianza de clases oprimidas por el imperialismo; controlaría la producción y distribución de la riqueza, realizando la nacionalización progresiva de las fuentes de producción y condicionando la inversión de capitales y el comercio. Sería el órgano de relación entre la nación y el imperialismo mientras éste exista y la escuela de gobierno de las clases productoras para cuando el sistema que determina la existencia del imperialismo desaparezca.

Como el socialismo no puede imponerse mientras el industrialismo no haya cumplido su gran etapa histórico y para la industrialización de nuestros pueblos será necesario, en tanto exista el capitalismo, tener capitales, el Estado — tendiendo a la nacionalización socialista de la producción — deberá condicionarlos. Como, a su vez, el capitalismo se expande por una ley económica que no puede eludir por ser contextual al sistema, los capitales se invertirán siempre, malgrado todas las condiciones. Malgrado todas las condiciones también, el Estado anti-imperialista recibirá del imperialismo todos los productos manufacturados que le sean necesarios y venderá todas las materias primas que la gran industria siempre necesita más y más.

Esta ley económica que impone al gran capitalismo aceptar cualquiera condición que se le imponga a cambio de realizar una inversión no fue jamás comprendida por las clases que hoy representa el Estado latinoamericano, clases de tipo feudal, interesadas, fraccionaria o totalmente, en la expansión imperialista, que usufructúan temporalmente. Sólo un tipo de Estado que represente a las clases oprimidas por el imperialismo y orientado hacia la nacionalización de la producción podrá condicionar al capitalismo imperialista, sometiendo su imperativo de expansión.

Obvio es agregar que la organización del Estado aprista o anti-imperialista impone la unión política de la América Latina. Unión política que implica la unión económica. La resistencia al imperialismo no puede cumplirse por un país aislado de la América Latina. Si un Estado resiste y condiciona al capitalismo extranjero mientras otro abre las puertas y facilita la subordinación económica de su país al imperialismo, ocurriría lo que con el petróleo nos demuestran México y Venezuela. Mientras aquel condiciona, éste hace política de "puerta abierta". El imperialismo escoge entonces el campo de inversión más fácil y, consecuentemente, la producción petrolera aumenta en Venezuela. Como se sabe, por las condiciones naturales del territorio latinoamericano, nuestros veinte países en orden a la producción constituyen una zona agrícola—minera sin mayores variantes exclusivas.

Para el cumplimiento de la doctrina aprista se ha constituido un partido que, como la obra que pretende realizar, es un partido latinoamericano. La base de ese partido son los productores, en alianza con las clases medias también en lucha contra el imperialismo. El partido trata de formar "conciencia anti-imperialista" en las clases trabajadoras. Conciencia de que son ellas las que producen el imperialismo y son sólo ellas las que pueden imponerle condiciones y constituir una fuerza de liberación, sin esperar que los proletarios de Europa y los Estados Unidos destruyan el sistema capitalista origen del imperialismo. La alianza con las clases medias refuerza la acción de las clases trabajadoras, especialmente las que son específicamente obreras, jóvenes para el contralor del Estado como joven es en América Latina el sistema que determina su existencia como clase.

El aprismo deja abiertas las puertas al porvenir porque consiguiendo la independencia económica de la América Latina — independencia que habrá de basarse en el equilibrio de condiciones para el intercambio de materias primas y productos manufacturados e inversión de capitales bajo el principio de nacionalización progresiva de las fuentes de producción bajo el contralor del Estado — permite el proceso del industrialismo en nuestros países y por ende el de la formación y definición de una clase obrera que surge en condiciones favorables para el más pronto gobierno total de la economía al producirse la abolición del sistema capitalista.

Y el aprismo, mientras ese proceso evolutivo se cumple, utiliza las fuerzas anti-imperialistas contemporáneas, sin excluir a las clases medias, que amenazadas de muerte por el imperialismo buscaran su defensa en el Estado anti-imperialista, el que, por la nacionalización socializada y progresiva de las fuentes de producción se orientará definitivamente hacia el *capitalismo del Estado*, derivando o desviando así la tendencia de las clases medias hacia el gran

(Pasa a la pág. 14)

Algunas Consecuencias de la Política de Empréstitos

Por F. Galarreta Guzmán

Entre las frases con que se ha querido justificar las operaciones de crédito internacional consumadas por los Gobiernos de América latina y particularmente por el Perú, ninguna se ha esgrimido con tanta frecuencia como aquella de orden doctrinario, postulada desde la Economía clásica y que se anuncia diciendo que las mejoras permanentes, las que van destinadas a las generaciones futuras sólo a estas incumbe la obligación de pagar. Frase acatada como dogma, que parece se quiere situar fuera de alcance de la discusión. Dogma de teorizantes porque las verdades que se apartan de la realidad y mucho más las que abarcan el horizonte político y social, que tienen su explicación por la historia y su razón de ser en el medio, vale decir en la Psicología social, dejan de ser dogmas y pierden hasta su colorido de veracidad.

El problema de la vinculación de las generaciones actuales con las futuras, mediante el gravamen de sus energías, es lo bastante serio para que se le establezca con precipitación, sin un examen detenido y minucioso. No están, además, los contemporáneos seguros, por más optimismo que pongan en su pensamiento, de las condiciones económicas de los tiempos venideros, en cuanto concierne a su País. Por esto ha encontrado siempre resistencias tal vinculación. Se ha dicho, por ejemplo, que el saldo que deben dejar las generaciones actuales a las futuras no debe ser el que infunda la perspectiva de la bancarrota y la miseria. Otros han formulado una objeción legal declarando que las actuales generaciones no tienen derecho a comprometer u obligar a las generaciones futuras, que aún no existen y cuya voluntad se desconoce.

Hasta aquí la teoría. Pero lo real es que raras veces los empréstitos llenan el papel de promotores de la potencialidad económica y del bienestar ya sea presente ya futuro de los pueblos. Es un hecho comprobado, y ante él se opacan todas las razones anteriores que los empréstitos desempeñan las más veces un funesto papel en la marcha económica de un País. ¿En la marcha económica? También sus consecuencias desorganizadoras trascienden a la vida política y social.

No deseáramos aquí hacer el examen del aspecto internacional de la cuestión, ni analizar detalladamente el fenómeno económico contemporáneo que se llama imperialismo, ni fijar sus procedimientos y su táctica ya divulgados en excelentes libros tales como "La Diplomacia del Dollar" de Nearing y Freeman. Pero conceptuamos indispensable para mejor comprensión de los peligros que deseamos señalar, hacer referencia a las siguientes frases de Sternberg, en las que se explica con insuperable claridad las causas y alcances del fenómeno: "el capitalismo necesita y exige que los trabajadores ejecuten cierto monto de "surplus labor", "produciendo, desde luego, un "surplus value", para beneficio del capitalista

"Los trabajadores se someten porque para cada ocupación hay varios hombres "en competencia; en otros términos por que hay una "surplus population" de "gentes sin empleo. El imperialismo añade las inmensas masas de gente de "los países industrialmente atrasados a "esta "surplus population" . . . "Para evitar crisis las industrias deben buscar "nuevos mercados y el capital mismo debe ser exportado en la forma de empréstitos, créditos e inversiones y así la "pirámide de beneficios está apta para "crecer indefinidamente. . . . El imperialismo es la válvula de seguridad del capitalismo".

La evidencia del enunciado de Sternberg se ve continuamente reforzado por cada uno de los actos de EE. UU. hacia las repúblicas sur y centro americanas. Pero repetimos, deseamos en estas líneas llamar la atención ligeramente hacia el aspecto intrínseco, en donde las consecuencias son más inmediatas, más certeras y menos perceptibles.

Entre tales efectos podría anotarse en primer término la desorientación que se produce aun cuando sea estudiada y transitoriamente, respecto de las reales condiciones económicas y financieras del País. Al comenzar a correr el oro ajeno, se cree a menudo que comienza a renacer la potencia económica, la cual se refleja en el crédito. No falta quienes sufren completamente el espejismo, creyendo que el dinero prestado es el dinero propio. Es natural, que si se aplicara rigurosamente el producto del empréstito a la obra pública absolutamente necesaria y productiva, nada habría que objetar. Pero—esto es adonde vamos—nunca han dejado de intervenir la deslealtad, la falta de energía, la claudicación, maleando toda buena intención si es que se tuvo. El oro ajeno es al fin y al cabo corruptor, el que se evapora en leoninos contratos, el que sirve para mantener sayones, régulos y lacayos. La experiencia es uniforme. Los propios Estados Unidos hablan de esto dolorosamente, si bien su actual bienestar no permite que mantengan ya ningún recuerdo, ni que enmienden su tendencia conquistadora. En donde se ha experimentado con mayor fuerza el hecho ha sido en los países coloniales y semicoloniales, en donde llegó a nacer una casta de privilegiados que bajo la invocación de empresas de aliento se enriquecieron hasta la saciedad. Son bien conocidos los ejemplos las colonias inglesas con la metrópoli; son actuales, innegables los casos de Centroamérica, Cuba, Haití, Islas Hawai, Colombia, Perú etc. En todos esos países se ha prestado bajo el nombre del progreso material; en todos los males han sobrepasado a los resultados de mejora obtenidos. En 1927 se quejaban los colombianos independientes de que se habían gastado los millones de la subvención americana, mas muchos millones de

superávits presupuestales y la Capital continuaba tan aislada como antes. Trátese del Perú se ha hablado de fantásticos créditos y de fantásticas obras para probar la confianza que inspiraba la Nación y particularmente el Gobierno. La importancia de las obras anunciadas era indiscutible; caminos, ferrocarriles, irrigación de la costa, especialmente las pampas de Olmos. Los millones de dólares se han consumido; los estamos pagando; los continuarán pagando y sufriendo con mas peso las generaciones futuras; pero la extensión de terreno irrigado y de vía férrea es irrisoria. En último resultado lo que se pagará con creces serán las remuneraciones de los delatores y espías y las concupiscencias de los favoritos y familiares. Como nunca es aplicable el genial anatema de Henry George de que "el pago de los biznietos será el pago de la soga con que ahoraron a su bisabuelo o las cadenas con que se ahorrojaron". Por este medio se explica en gran parte la perpetuación de los Gobiernos.

Pareja a la anterior consecuencia corre la formación de un burocracia ávida y nunca satisfecha que crece a la sombra de los intentos de empresa, de los preliminares de las obras, de los "nuevos servicios" que se inventan como por encanto y que no llevan sino a la solución de nuevas y más onerosas obligaciones. Y ya no hay fuerzas que pueda contener a un Gobierno lanzado en esta corriente desenfundada. En el caso concreto del Perú el crecimiento que ha tenido la deuda pública, interna y externa, ha sido enorme. Según las estadísticas publicadas por la Unión Panamericana el aumento desde el año 1913 a 1927, ha sido de un 500 % en lo que concierne a un sólo prestamista, a Estados Unidos. Agréguese los préstamos a corto vencimiento y la deuda interna consolidada para tener una idea del camino que financieramente corría el Perú.

No deben olvidarse, finalmente, la carestía de la vida y la baja del cambio como consecuencias indiscutibles. La corriente del dinero, tan fácilmente obtenido, provoca la subida de precios por la disminución de la oferta, y, más tarde, la gran demanda de giros que ocasiona el servicio de los colosales empréstitos—intereses y amortización—coloca la moneda en situación desfavorable, produciéndose una absorción de las energías nacionales en beneficio de los especuladores.

El ingreso de capital extranjero importa el empleo de dos caminos, de dos medios de resultados muy diversos: empréstitos e inversiones. Los primeros producen el cuadro que en sus más comunes caracteres hemos rápidamente esbozado. Para los países pobres que necesitan capitales para desarrollarse quedaría el segundo medio. Sin embargo, sino se trata de nacionalizar las empresas y capitales no cambia mucho la perspectiva.

Variantes Económicas del Indio

Por Julian Petrovick.

Fatalmente no podemos establecer demarcaciones precisas con respecto a los diferentes grados económicos en que se desenvuelve el indio como factor de producción, por cuanto coexisten todas las etapas históricas a que está sujeto el país en su desarrollo económico, dándose el caso, como lo señala Haya de la Torre, de la supervivencia del salvajismo, feudalismo, mercantilismo al lado del incipiente industrialismo que se inicia en la horizontal que va de la costa a la montaña, habiendo desaparecido a lo largo de la costa la etapa del salvajismo. Pero obteniendo una preponderancia indiscutible el feudalismo en la costa, como en la línea que vá de ella a la montaña o región amazónica.

En cuanto respecta al obrerismo, en lo que toca a la sierra y en parte a la costa, tiene un carácter transitorio, aún y precisamente en los centros mineros. Pues la concurrencia del indio campesino en estos centros está regulado por las condiciones que se desprenden de sus tareas agrarias porque, no debemos olvidarlo, el indio es esencialmente agrarista. De tal suerte que en la época que media entre la siembra y la cosecha deviene en elemento obrero de las industrias extractivas, para restituirse a sus labores propias cuando se acerca la cosecha. Si esto no sucede en la totalidad de los trabajadores indígenas alcanza, en el peor de los casos, el ochenta por ciento como lo comprueban las estadísticas.

Sin duda alguna no ha de faltar quien diga que en tales condiciones podría presentarse el caso de carencia de trabajadores en los centros mineros. En cierto modo ocurre tal cosa pero no reviste caracteres agravantes, por cuanto dicha concurrencia está favorecida por dos condiciones: la diferencia del tiempo de sembríos y la vecindad del campecinado con las regiones mineras.

Ahora en la montaña, en la región selvática el indio permanece en el estado salvaje de hace siglos, siendo necesario para las ínfimas explotaciones que existen en esa región llevar de otros lugares la fuerza de trabajo necesario, empleando el más inhumano sistema de *enganche* y el encarcelamiento vitalicio, por decirlo así, de dicho elemento en las haciendas de nuestros señores latifundistas, generalmente autoridades políticas o representantes parlamentarios, sino el mismo presidente de la República u órdenes religiosas. Mientras tanto el salvaje vá replegándose en las más inhólladas selvas, asumiendo así una actitud de defensa ante la agresión de nuestros improvisados propietarios como ha ocurrido durante el período leguista con las famosas colonizaciones, lejos de atraerlos e introducirlos siquiera dentro del ritmo dislocado de producción nacional.

No es cierto que las tribus salvajes se hayan sometido a las prácticas religiosas y sistema de explotación que importa la *cosía* y la sierra. Los continuos levanta-

mientos de los salvajes que en algunos casos han llegado a borrar en su venganza, las huellas de la existencia de alguna hacienda, lo prueba fehacientemente. Porque lo único que han hecho nuestros grandes señores ha sido engañarlos. Si es cierto que se les utiliza para surcar los ríos y obtener la *vainilla*, también es cierto que tales servicios son prestados con toda clase de reservas. De esto se desprende pues, aun cuando esta cuestión no sea de gran importancia y en manera alguna signifique un problema, que nuestros gobiernos, ya que en ellos está contenida toda la gama de explotadores, no han hecho otra cosa que desmembrar socialmente al país, y si a esto agregamos la desmembración del territorio, no podemos pensar sino que han gobernado traicionándolo. Y si todavía remarcamos más señalando la entrega que han hecho de las fuentes de producción a los diferentes imperialismos, principalmente al yanqui, ya no cabe asombrarnos sino constituirnos en sus verdaderos enemigos declarándoles una guerra sin cuartel porque son los auténticos enemigos del Perú y de la América Latina, sea cual fuere el disfraz con que se presenten. Busquemos su procedencia para prontuar-

EL A. P. R. A.—EN CUANTO HAYAN LLEGADO TODOS SUS MIEMBROS QUE ACTUALMENTE SE ENCUENTRAN EN EL EXTRANJERO, CONVOCARA A UN CONGRESO NACIONAL DE TODOS LOS ELEMENTOS DE VANGUARDIA, A FIN DE ELABORAR UN PROGRAMA NACIONALISTA REVOLUCIONARIO DE ACCION POLITICA, QUE RESUELVA PROBLEMAS DE NUESTRA PROPIA REALIDAD.

los sin sentimentalismos. Se trata de los eternos enemigos del país.

A ellos se debe también los antagonismos regionales, singularmente del indio con el mestizo o el blanco, porque vé en estos a sus explotadores de toda la época republicana.

En lo que respecta al indio semicivilizado varía sus grados de intensidad económica, como varían los sistemas de explotación a que están sujetos, predominando el feudalismo, como lo indico más adelante, representados por nuestros gamonales que forman la famosa trilogía que en otrora señalara Gonzales Prada: cura, gobernador y alcalde. Dándose el caso de la existencia de campesinos trabajadores que prestan su trabajo a algunas haciendas sin mayor retribución que una ínfima parcela de tierra en los lugares más accidentados para el cultivo de los productos necesarios a su subsistencia. Teniendo en este caso que reali-

zar esas faenas la mujer e hijos de dicho trabajador, quien no dispone sino de los domingos para su descanso y escasas horas de la noche para la reposición de sus fuerzas físicas, esto es si el domingo no le ha tocado el turno de servir en calidad de *pongo* en los quehaceres domésticos de la *casa de hacienda*.

En los casos en que se les asignan salarios, estos varían entre diez centavos y un sol, en lo que vá de las haciendas a las ciudades, siempre bajo el sometimiento de una *tienda de raya* que les cambia su fuerza de trabajo con mercaderías—tocuyo, velas, sal, chancaca—o con alcohol—aguardiente—o coca, recargándole hasta un doscientos por ciento en el precio de costo para el hacendado o sea el sobre precio de venta de los establecimientos. Razón esta para que el indio no disponga de su fuerza de trabajo, por cuanto se halla hipotecado a la hacienda, llegando el caso muy frecuente de heredar los hijos las deudas, nunca cubiertas, de los padres, originando el servicio perpetuo de generación tras generación o sea la esclavitud del indio.

Estas y otras condiciones que trataré en un próximo artículo nos hacen ver el problema peruano como una cuestión eminentemente agrarista y que el Apra lo ha contemplado e interpretado como una claridad meridiana.

Gonzalo Carnevali y Rómulo Betancourt

Se encuentran entre nosotros dos de los más destacados luchadores de la nueva Venezuela, perseguidos por la tiranía gomecista que desde hace 22 años detenta el poder, después de haber hecho desaparecer en las cárceles de Puerto Cabello y la Rotunda a más de dos generaciones.

Los apristas y el pueblo peruano, saludamos a estos dos escritores revolucionarios, como a los únicos y verdaderos representantes del país hermano, haciéndonos solidarios de la causa que ellos defienden.

Serafín Delmar y Julián Petrovick

Desde hace algunos días se encuentran en Lima Serafín Delmar y Julián Petrovick, escritores y poetas notables que, en los años de alejamiento de la patria a que les obligó la tiranía leguista, han ido regando las tierras del continente con el agua clara y generosa de sus cantos, y, también principalmente, con la sangre cálida de su propaganda anti-imperialista. Poetas, escritores, periodistas, su labor en este sector de las actividades debe ser expuesta por los órganos literarios del país. "APRA" cumple con saludarlos, al mismo tiempo que los presenta como a buenos y esforzados soldados de la gran causa americana.

POR LA SOLIDARIDAD CON TODOS LOS PUEBLOS Y CLASES OPRIMIDAS DEL MUNDO

Compañero secretario del Ateneo Claridad:
Señoras:
Conciudadanos:

No es sin emoción que retorno, después de una ausencia prolongada en el viejo mundo, al campo de la acción revolucionaria. Aun no he terminado con la ordenación de los materiales que han de servirme en la batalla de todas las horas y ya me encuentro "tan firme y entusiasta como siempre", según la expresión generosa del doctor Carlos Sánchez Viamonte, tratando de no defraudar las esperanzas de quienes, desatendiéndose de mi insignificancia intelectual, me han honrado ofreciéndome la flamante tribuna del Ateneo Claridad para exteriorizar en forma concluyente el sentido de mi lucha "por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo".

Pudiera ser que la premura inquisidora, aliada a las propias circunstancias de mi arribo reciente, fueran fatales determinantes y que contrariando mi empeño hiera vuestras expectativas. Para tal caso, por adelantado, pido excusa, asegurando — con responsabilidad — que la obra constructiva de Antonio Zamora, la perseverancia de Penelón y la juventud rebelde de Wapnir, mis tres camaradas en el acto que nos reúne, serán suficientes para contener a los que prevenidamente guardaran con cuidado alguna de las pesadas y hermosas hortalizas que supiera cosechar con abundancia Filippo Marinetti durante su breve jira por el Plata.

* * *

Como antiimperialista, yo no podía declinar el honor de concurrir a una manifestación de índole antiimperialista como ésta. El antiimperialismo, para mí, es una consecuencia y no una causa del fenómeno imperialista. Cada época trae en su seno la negación que ha de cerrar el proceso dialéctico que preside la Historia. El imperialismo a su vez no es una causa privada de antecedente, pues se halla determinado por las leyes rigurosas que *si ne quanon* lo engendran en un proceso maravilloso, cuyos orígenes inmediatos son la revolución industrial inglesa y la francesa de los derechos del hombre, que terminan con el poder feudal en ambos países e imponen la era de las manufacturas, de la concentración de los capitales y los monopolios, del capital financieron con su oligarquía financiera, de la partición y repartición del mundo por y para unos pocos reyes de industrias o por y para unas cuantas potencias, cumpliendo fielmente lo que en lenguaje moderno se conoce con el nombre de: el imperialismo, la última etapa del capitalismo. El imperialismo es, entonces, una resultante natural, y ¿por qué no decirlo?, inevitable en la historia del capitalismo, tan inevitable como necesario el antiimperialismo, su negación. Como la economía determinante es internacional en su estructura, son internacionales, por ende, el imperialismo capitalista y el antiimperialismo revolucionario. (Inglaterra, los Estados Unidos, el Japón, Alemania, Francia, Italia, defienden un in-

Texto de la Conferencia pronunciada por
Luis E. Haysen en el acto de adhesión
a Gandhi organizado por el
"Ateneo Claridad"

terés común de clase en China, la India, Afganistán, Persia, Indochina o América latina; viceversa, estos pueblos coloniales y semi coloniales, enfrentándose al imperialismo que los oprime defienden un movimiento nacional antiimperialista común). El sistema de las contradicciones del régimen en que esto se desarrolla presenta un fenómeno internacional y otro nacional, dependiente de cada país imperialista. (Inglaterra, los Estados Unidos, Francia, Italia y Japón en la última conferencia del desarme.) Empero, el sistema que lo niega las elimina, y así tenemos que el movimiento nacional de los pueblos oprimidos deviene internacional y con una solidaridad internacionalista cuya síntesis puede ser Rusia, afanándose por la liberación propia y del mundo. Consecuentemente, defino mi posición antiimperialista internacionalista declarándome solidario de la causa que conmueve a la India de bronce, donde, según el pensador Gupta, la mitad de los habitantes, es decir, más de 150 millones de almas, no tienen qué comer, mientras que la riqueza de la ciudad de Londres se hace con las osamentas de aquéllos, y comprueba que tal fenómeno se repite en la China, donde el 70 por ciento de los que trabajan en la industria de la seda y 42 por ciento en las químicas son mujeres que se pasan doce y dieciséis horas por día para recibir 15 a 20 pesos moneda nacional por mes, si ellas son adultas, y 10 a 12 si son jóvenes obreras; en la Indochina, donde, según Henri Barbusse, un millón 800 mil personas carecen de abrigo y en nuestra América latina, donde he visto la venta de indios para el trabajo en los ingenios azucareros. Mi solidaridad antiimperialista es, pues, de protesta afirmativa, y es internacionalista porque aquel fenómeno de miseria y dolor humano es el pedestal de los millonarios y multimillonarios de las plutocracias imperialistas, que, con la angustia y la sangre de los países coloniales y semi coloniales pagan el salario alto, el Ford y la camisa de seda de sus obreros y sus propias y fantásticas comodidades. Por eso es imperativo y debe ser general la protesta, que encarne un voto de alianza con los que inspirándose en la gran gesta de la Rusia, que hundiera un pasado de oprobio, lucha con Sun Yat Sen en la China, y con Gandhi en la India, para terminar con el presente doloroso de injusticias que, bajo el guante fino de gamuza oculta la mano de hierro de las brutalidades y los salvajismos "civilizadores".

* * *

Si aceptamos que el antiimperialismo es un fenómeno condicionado por el imperialismo y éste por las leyes de un matemático proceso económico, lógico es suponer que en lo político pensemos en una solución científica y realista.

La historia nos ha conducido a un instante tal en que no es posible otra inter-

pretación. Parodiando a Platón, se puede decir que el revolucionario de esta época no es un poeta mentidor.

Las interpretaciones poéticas, románticas o utópicas del fenómeno no se avienen con nuestro tiempo. Lamento que la poesía no sea como en vano quería Flaubert: *une chose aussi précise que la géométrie*. Pero nuestro sino es definitivo. Del antiimperialismo no se puede ni se debe hacer solamente verso ni leyenda ni comedia, puesto que constituyendo un problema que es tan importante como su fautor — el imperialismo — toda fantasía, imaginación o sentimentalismo en su planteamiento deviene inaparente, y cuando no ingenua hasta peligrosa. El antiimperialismo es en los países coloniales y semicoloniales el problema principal de toda la cuestión social. No puede ser, entonces, un fenómeno para discursos, pues *verba volant scripta manent*, ni razón vital para subsistir de seudo izquierdistas a sueldo y consigna. Pretender reducirlo a ello es de antemano condenarlo a la insignificancia y a la impotencia, en su acción política revolucionaria. Dentro del antiimperialismo, como dentro de toda cuestión, importan los métodos, hablan los guarismos más que los cantos, los ademanes tribunicios, las etiquetas o los histerismos de Arlequín.

El problema que crea la conquista imperialista, favorecida por la complicidad de las minorías ineptas o interesadas de los países coloniales y semi coloniales es internacional, evidentemente; pero ¿cómo resolverlo? ¿Acaso con sólo desplazar a los asalariados de la revolución social en el mundo de sus oficinas centrales a los comités, ligas y socorros internacionales? Tal vez... Pero, el sabio Esopo aconseja suavemente: "No miréis al vaso, sino al vino que contiene", y si en realidad es plausible la intención, la vida precaria de tales organismos siempre hablando en representación de "formidables movimientos de masas", cuando en substancia, muchas veces, no osan pasar el límite del revolucionario romántico que comedia de dirigente portando un sello y fajos de expedientes en disposición perenne para recibir la artillería pesada del "imperialismo cobarde" y de la "burguesía criminal" parfois ausente, significan un fracaso en la obra, aunque quizá no el cumplimiento de la consigna.

La agitación antiimperialista es apremiante en la acción de antiimperializar la conciencia de las clases oprimidas, pero encarada con un criterio bien inspirado y ligado a la realidad dependiente y determinante, y no con uno artificial, gaseoso, utilitario u erróneo.

"¡Ni un kilo de carne ni una fanega de trigo para los ejércitos imperialistas!"... "¡No toquéis a China!"... "¡Fuera las manos de Nicaragua!"... "Henri de Man voilà l'ennemi, asumamos la defensa del marxismo!"... pueden ser interesantes consignas a cumplir y agitar. Pero reducir la obra y la acción antiimperialista en el mundo a estos escarceos, a veces cómico ridículos, si se contempla el panorama plácido y feliz en que se desenvuelven frente al sangriento de las luchas en Asia, África y Centro América y las Antillas, es for-

pe y suicida. La solidaridad para con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo no pueden limitarse a la retórica o al comercio de ideas. Ella es más auténtica cuando cuida la casa propia en peligro por la complicidad de los que aceleran el proceso de entrega, venta y remate de la riqueza pública en Latino América, que cuando pretenden estrechar la mano color de cobre, de petróleo o pálida ~~com~~ beneficio para los hermanos de otros continentes. La mejor manera de encarar nuestra solidaridad antiimperialista internacionalista es afirmando nuestro nacionalismo latinoamericano-revolucionario, frente a los déspotas que encarcelan y destierran a nuestros militantes por centenares y abren las puertas al enemigo común que oprime a Haití, a Puerto Rico y Nicaragua, para defender los intereses mezquinos de su plutocracia, quáquera y protestante!

* * *

La India nacionalista y revolucionaria se halla íntimamente ligada en la lucha a la batalla de los pueblos oprimidos de mundo, ya que el movimiento antiimperialista de las clases oprimidas en las colonias y semicolonias, siendo nacional, es internacional. Un análisis somero de su realidad, hecho por quienes hayan tenido ocasión de entretenerse estudiando su literatura a través de los libros sagrados de los Vedas, el Mahabarata y el Ramayana, conduce fatalmente a la conclusión de que desde antiguo la mente hindú se desenvuelve místicamente, y bajo el poder imperialista de Inglaterra desde 1877.

El caso Gandhi, *that is the question*, dirían los ingleses, no es sino la cristalización objetiva de aquél.

Gandhi no puede abstraerse ni substraer al fenómeno en sí, como no se puede hablar del problema hindú prescindiendo de él.

Siendo la India un pueblo tradicionalmente místico, natural es que sea religiosa el ánima que la insufla. Pero si el propósito gandhiano es introducir la religión en la política, no debe olvidarse que también lo es el de la emancipación integral de su pueblo anhelante de "morir por la humanidad".

Algunas mentes simplistas se alejan de Gandhi en defensa de teoréticas, ya por cursi snobismo o por leal incomprensión.

(Viene de la pág. 7)

superior destino del Perú puede colegirse por su supervivencia a través de todos los desastres y todas las crisis del pasado. El estudio de ese pasado conduce a otra conclusión optimista: el Perú no está arquitecturado definitivamente; y por ello todos sus elementos heterogéneos, disolventes o dispersos que hay en su geografía, en su etnografía, en su sociología, etc., resultan insignificantes cuando se recorre la trayectoria de ese pueblo, sobre todo, cuando se mira al porvenir".

"Es difícil a todo hombre (particularmente a un hombre de una civilización diferente) penetrar una conciencia, sobre todo si ella es tan profunda y delicada como la de Gandhi" nos advierte su biógrafo más eminente, Romain Rolland. El caso de Gandhi es un caso revolucionario, tan revolucionario como la tempestad que ha levantado con el hinduismo sobre Inglaterra. Encerrarlo en un círculo de simpatías y de antipatías no es acertado.

En 1848 Carlos Marx se declaró partidario del movimiento nacional de los húngaros y de los poloneses contra el de checos y eslavos del Sur: los primeros eran pueblos revolucionarios en lucha contra la autocracia; los segundos, reaccionarios, en complicidad con el zarismo.

"Las diferentes reivindicaciones de la democracia entre otras el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos, no son un absoluto, sino una parte del movimiento democrático socialista mundial", gran revolucionario.

Para ser revolucionario un movimiento nacional no debe necesariamente estar compuesto de elementos proletarios, tener un programa revolucionario o republicano, una base democrática", sostiene el actual jefe del partido bolschevique ruso y del comunismo oficial, por ende. (*Les questions du leninisme*, "Le Comunisme et la question national et colonial", par Lenin, Staline et Boukharine, pag. 12 y 13, Bureau d'Éditions de diffusion, 132 Faubourg Saint Denis, París). "La lucha del emir de Afghanistan por la independencia de su país es objetivamente una lucha revolucionaria, malgrado el monarquismo del emir y de sus lugartenientes, pues ella debilita, desagrega, ataca el imperialismo, en tanto que la lucha de los demócratas, de los "socialistas", de los "revolucionarios" y de los republicanos como Kerenski y Tserelli, Renaudel y Scheidemann, Tchenov y Dan, Henderson y Clynes durante la guerra imperialista era una lucha reaccionaria, pues ella tenía como resultado defender el imperialismo, de consolidarlo, de llevarlo a la victoria" según el propio Stalin.

"Así mismo, la lucha de los comerciantes e intelectuales burgueses egipcios por la independencia de Egipto, es una lucha objetivamente revolucionaria, malgrado la oposición al socialismo, en tanto que la lucha del gobierno obrero inglés por el mantenimiento del Egipto bajo la tutela de la Gran Bretaña es una lucha reaccionaria, malgrado el origen y las condiciones proletarias de los miembros de este gobierno, malgrado su *soi disant* con convicciones socialistas", concluye el autor antes citado, en su libro *Les Questions du Leninisme*.

Gandhi es un símbolo, un soldado y un intérprete de su pueblo contra la Inglaterra imperialista. Negarle sentido revolucionario a su lucha es, pues, no tener ni la más elemental noción de ciencia revolucionaria.

Gandhi ha afirmado: "más quisiera ver a la India libre por la violencia que esclava, encadenada a la violencia de los dominadores"; "quisiera ser hecho pedazos mejor que reconocer a mis hermanos de clase degradados; no deseo renacer, pero si renaciera, desearía renacer entre los intangibles, para compartir sus afrentas y trabajar por su liberación"; "donde no haya más que escoger entre la cobardía y la violencia, yo aconsejaré la violencia. Estas palabras definen un aspecto de la personalidad de Gandhi, que no se ignora, pero se oculta.

Desde 1893 en que inicia su acción en la India, Gandhi lucha por su frase favorita: "Antes de sembrar, es necesario escardar... arrancar el mal". Y por la desobediencia civil, la no cooperación, la resistencia pasiva y la independencia de 350 millones de hindúes, parias fervorosos y rebeldes, hambrientos del sustento para el cuerpo y del pan para el espíritu, que los pueblos esclavizados sólo pueden encontrar en la libertad político-económica, vale decir, en la justicia social.

* * *

(Continuará)

A.P.R.A.

CUPÓN DE ADHESION

Nombre

Profesión u oficio

Dirección

Remita este cupón a la casilla postal 21-43